Valladares

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

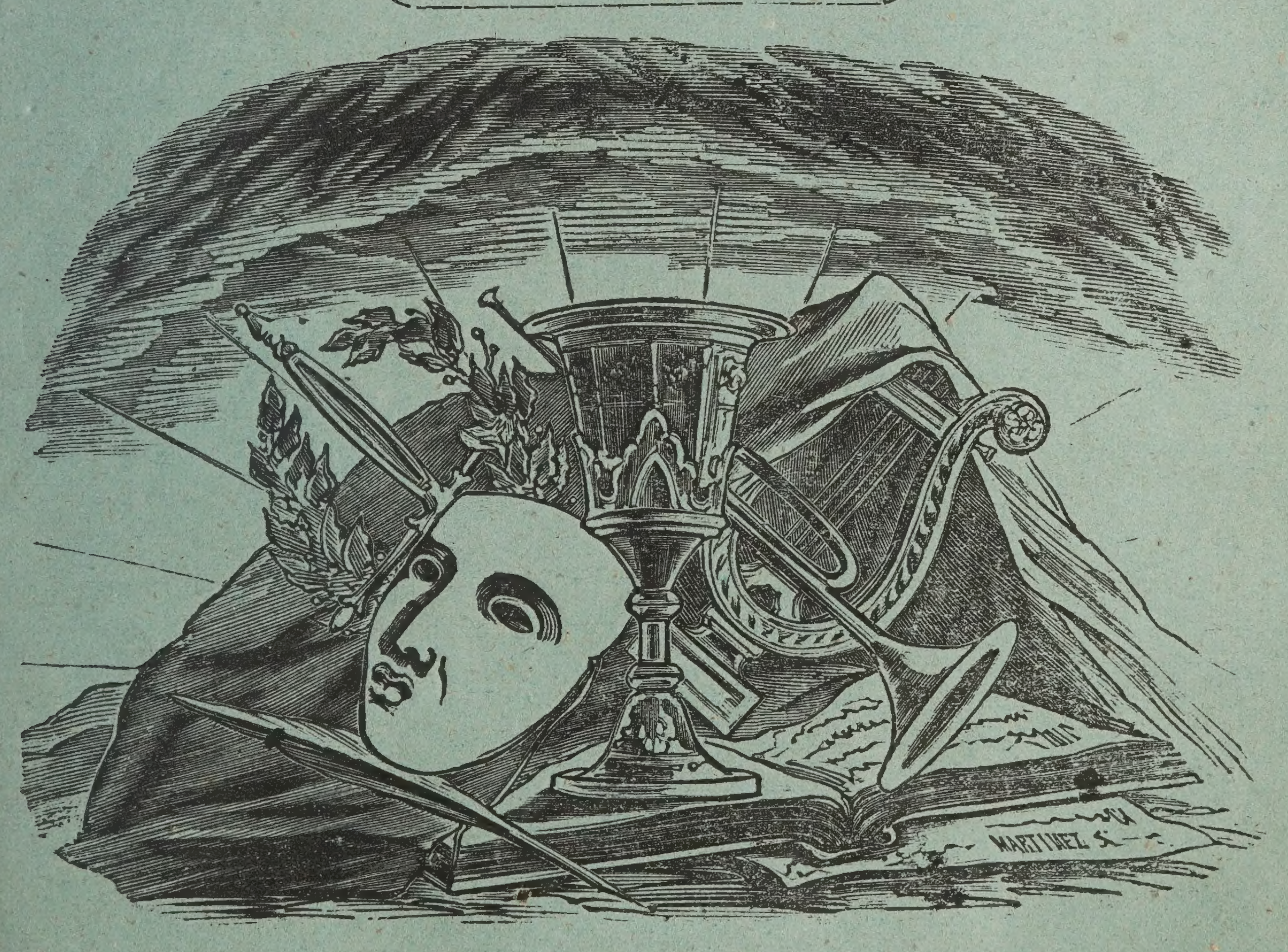
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

ADRIANA LECOUVREUR,

comedia-drama en cinco actos.

4 reales en Barcelona.— 5 fuera.



BARCELONA,

Imprenta y libreria de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,

calle de Fernando VII, núm. 29.

1850.

12



ADRIANA LECOUVREUR,

COMEDIA-DRAMA EN CINCO ACTOS,

escrita en francés por el célebre Eugenio Scribe,

y arreglada al teatro español por D. Ramon de Valladares y Saavedra.

(Última produccion de Scribe.)

Personages.

ADRIANA LECOUVREUR, de la Comedia-Francesa.
MAURICIO, conde de Sajonia.
El príncipe de BOUILLON.
La PRINCESA, su mujer.
El abate de CHAZEUIL.
ATHENAIS, duquesa de Aumont.
MICHONNET, representante de la Comedia-Francesa.
La MARQUESA.
La BARONESA.
La señorita JOUVENOT, socia de la Comedia-Francesa.
La señorita DANGEVILLE, id.
M. GUINAULT, socio id.
M. POISSON.
Damas y caballeros de la corte; actores y actrices de la Comedia-Francesa.

La escena pasa en Paris en Marzo de 1730.

ACTO PRIMERO.

Tocador elegante de la princesa de Bouillon. Un espejo á la izquierda del espectador; una mesa á la derecha, y un velador al mismo lado al fondo del teatro.

ESCENA PRIMERA.

EL ABATE (*apoyado sobre la mesa del espejo,*) LA PRINCESA (*sentada enfrente en un sofá.*)

LA PRINCESA (*terminando su tocado*). Cómo, abate, ni siquiera una historia?... nada de escándalo?...

ABATE. Ay! no!

LA PRINCESA. Perdereis vuestro oficio! Debeis, por obligacion, saber algunas noticias... Por eso las damas os recibimos temprano en nuestro tocador... dadme la caja del colorete... Vamos! examinaos bien!... comprendo, al veros tan misterioso, que sabeis mucho mas de lo que decis...

ABATE. Noticias insignificantes... ciertamente. Os diria que las señoritas Lecouvreur y Duclos tienen un papel en *Bajazet*, y que habrá mucha concurrencia...

PRINCESA. Qué mas?.. Un instante, abate... Cómo pondré este color? en medio de la mejilla... ó un poco mas estendido?

ABATE (*poniéndose detrás del sofá*), Si la princesa me perdona la franqueza... me atreveré á decirla... que no soy partidario del colorete.

PRINCESA. Intentais hacer una revolucion.. y vuestra presencia tímida y beata... no indica un levita tan audaz.

ABATE. Tímido!... tímido!... con vos únicamente.

PRINCESA. Vaya!... Pues bien!... Deciais?.. La otra noticia...

ABATE. Que la representacion de esta noche es tanto mas interesante cuanto que las señoritas Lecouvreur y Duclos son rivales declaradas. Adriana Lecouvreur tiene por suyo al público en masa, mientras que la Duclos es descubiertamente protejida por ciertos señores y

ciertas señoras de alta alcurnia... entre otra por la princesa de Bouillon.

Princesa (*continuando su operacion*). Por mí?

Abate. Lo que admira á todos, y ya empiezan en el mundo á reir de ello.

Princesa (*con orgullo*). Y por qué, si os place?

Abate (*turbado*). Por motivos que no puedo ni debo deciros... porque mi delicadeza y mis escrúpulos...

Princesa. Escrúpulos... vos, abate! Y deciais que no habia nada de nuevo... (*levantándose*) Acabad!... he terminado mi tocado... y solo os restan diez minutos.

Abate. Bien, señora, puesto que quereis que os lo diga; vos, nieta de Sobiesky y parienta inmediata de nuestra reina, teneis por rival á la señorita Duclos, de la Comedia.

Princesa. Es cierto!

Abate. Esto circula hoy... Todos lo saben, escepto vos, y como eso puede poneros en ridículo... me he decidido, á pesar de la buena amistad del príncipe de Bouillon, vuestro esposo, á confesaros...

Princesa. Que el príncipe le ha regalado un carruaje y diamantes!

Abate. Es positivo.

Princesa. Y una casita...

Abate. Es positivo.

Princesa. Estramuros de Paris, en la Quinta-Batelière.

Abate (*admirado*). Cómo, princesa, ¿sabeis..

Princesa. Antes que vos, antes que todos... Escuchad, querido abate, esto para vuestra instruccion... El príncipe, mi marido, aunque gran señor, es instruido; idolatra las artes y sobre todo las ciencias, á las que se dedicó en el último reinado.

Abate. Por gusto?

Princesa. No, por hacer la corte al Regente, de quien se proponia ser la copia exacta y fiel; se aplicó, como él, á la química; tiene, como él, un laboratorio en sus habitaciones, y qué os diré? trabaja en él todo el dia; tiene correspondencia ordinaria con Voltaire, de quien se dice discípulo. Ya no es el ciudadano gentil-hombre, es el gentil-hombre ciudadano que toma maestro de filosofía... siempre por imitar al Regente. Y comprendereis que queriendo imitarle en todo lo posible, no podia olvidar la galantería de su héroe... lo que no me disgustaba mucho... Una mujer tiene siempre mas tiempo libre... cuando el marido está ocupado... Y para que el mio, aunque infiel, estuviese bajo mi imperio, he perdonado á la Duclos, que nada hace sin mis órdenes y me tiene al corriente de todo... Mi proteccion le cuesta eso, y veis que cumplo mi palabra.

Abate. Es admirable!... Pero qué conseguís, princesa?

Princesa. Qué consigo?... Que mi marido temiendo ser descubierto, tiembla ante la nieta de Sobiesky en cuanto esta sospecha... y sospecho cuando quiero... Qué consigo? Que antes era muy avaro, y que ahora no me niega nada. Empezais á entender?

Abate. Sí... sí... Es una infidelidad de alto interés y buen producto.

Princesa. Dejad pues al mundo gemir y compadecer mi posicion, me resigno, y si no teneis, caro abate, otra cosa que decirme...

Abate (*con timidez*). Sí, señora, una nueva...

Princesa. (*sonriendo*). Otra!

Abate (*lo mismo*). Pero ¡que me concierne personalmente... y de esa estoy seguro que no sospechais siquiera... Es que... es que...

Princesa (*risueña*). Es que me amais!

Abate. Lo sabiais!... Es posible!... Y no me deciais nada!

Princesa. No creia estar obligada á decíroslo.

Abate (*con fuego*). Pues sí... Por vos me he hecho íntimo amigo de vuestro marido, por vos le acompaño siempre, por vos voy á la Opera y visito á la Duclos, por vos asisto á la Academia de ciencias, por vos, en fin, escucho al príncipe sus disertaciones sobre la química, que me hacen dormir.

Princesa. Pobre abate!

Abate. Entonces disfruto!... no le oigo... y sueño en vos!... Pero, confesadlo, tal adhesion merece indemnizacion, recompensa...

Princesa (*sonriendo*). Sí, que se os conceden con frecuencia, á los abates de tocador, por mucho menos! Pero, aunque clameis y me digais ingrata, nada puedo hacer por vos en este momento.

Abate (*con viveza*). Ah! No os pido una pasion igual á la mia! es imposible!... Por que lo que siento por vos, es idolatría, es culto!

Princesa. Comprendo, abate, y pedis para los gastos de... Imposible, os digo... pero silencio! vienen... es mi marido y la duquesa de Aumont... No le habeis pedido tambien...

Abate. Estaba ocupado el puesto...

Princesa. Sois desgraciado... (*aparte*) Pobre abate, siempre llega tarde.

ESCENA II.

La princesa va á recibir á Athenais á quien el príncipe daba la mano ; los actores al llegar al proscenio guardan el órden siguiente :

ATHENAIS, LA PRINCESA, EL PRÍNCIPE, ABATE.

LA PRINCESA (*á Athenais*). Sois vos, bella amiga? qué suerte! qué os trae aquí tan temprano?

PRÍNCIPE. Un favor que la duquesa quiere pediros.

PRINCESA. Un placer mas. Y en donde habeis encontrado á mi marido, que yo no le he visto desde antes de ayer...

ATHENAIS. En casa del cardenal de Fleuri, mi tio.

PRÍNCIPE. Sí!. El gran ministro que nos gobierna y á quien conocí cuando era obispo de Frejus; es miembro, como yo, de la Academia de ciencias... es muy sabio y como tal, le habia dedicado mi nuevo tratado de química... ese libro que ha admirado á Voltaire, al mismo Voltaire!.... No he leido nunca una obra escrita como esta! tales han sido sus palabras y las creo de buena fe!

PRINCESA. Yo tambien..... pero el cardenal primer ministro...

PRÍNCIPE. Aquí estamos. (*A un criado que entra con un cofrecito.*) Bueno! ponedlo ahí. (*El criado lo coloca en la mesa de la derecha y sale.*) El cardenal que como hombre de estado y como químico conoce mis talentos, me ha rogado que vaya á su palacio para confiarme una mision honrosa... y terrible...

TODOS. Cual es?

PRÍNCIPE. El análisis científico y judicial... de las materias que encierra este cofrecito.... polvos que llaman de *succesion*, inventados en tiempo del gran rey para uso de las familias demasiado numerosas y de los cuales ha querido servirse la sobrina del caballero de Effiat, segun dicen...

PRINCESA. (*Dando un paso hácia el cofre.*) De veras!

ATHENAIS. (*Lo mismo con alegría.*) Ah! veamos!

PRÍNCIPE. (*Deteniéndola.*) Guardaos bien! Si lo que dicen es verdad, un polvo en un par de guantes ó en una flor, basta para producir desde luego un vapor vago, luego una exaltacion en el cérebro... y al fin un delirio estraño... que da la muerte.... además, eso se verá, porque analizaré, haré esperiencias y luego daré mi opinion...

PRINCESA. Muy bien! Pero ese análisis científico no me dice, caballero, lo que hicisteis ayer todo el dia...

PRÍNCIPE. (*Bajo al abate.*) Una escena terrible de celos...

ABATE. (*Lo mismo.*) Que se prepara...

PRÍNCIPE. (*Lo mismo.*) Estad tranquilo..... (*Alto á la princesa.*) Lo que hice, señora?... Estaba á la mira de una sorpresa que os preparaba para hoy. (*Le presenta un estuche.*)

PRINCESA. (*Con viveza.*) Qué es?..

PRÍNCIPE. (*Al abate en voz baja.*) Así se hace! eso las aturde, las deslumbra.... y luego no ven...

PRINCESA. (*Despues de abrir el estuche.*) Hermosos diamantes...

PRÍNCIPE. (*Cojido del abate.*) En cuanto al análisis de esos polvos diabólicos... Este es un raciocinio... oid abate...

ABATE. (*Aparte suspirando.*) Otra disertacion química!... (*Escucha al príncipe que le habla bajo y con calor.*)

PRINCESA. Mirad que bello es este brazalete.

ATHENAIS. Y montado de un modo muy notable... es esquisito.

PRINCESA. Venid, abate, venid y admirad con nosotras.

ABATE. Yo admirar... no puedo, escucho.

PRÍNCIPE. Sí, le esplico... y no entiende... pero voy á demostrarle...

(*Dá algunos pasos hácia el mueble.*)

ABATE. (*Deteniéndole.*) No... no... un polvo semejante que basta respirarle... para que al instante... prefiero no entender... decid.

(*El príncipe continua hablando al abate junto á la mesa de la derecha; Athenais y la princesa se han sentado en un camapé de la izquierda junto al espejo.*)

ATHENAIS. (*Sentada.*) Os confesaré, princesa, que existe un talento... que admiro, que adoro... el de la Sta. Adriana Lecouvreur.

PRINCESA. Y qué?

ATHENAIS. Es cierto (como lo ha dicho hace poco el príncipe en casa de mi tio el cardenal) que la Lecouvreur viene mañana por la noche aquí para decir versos?

PRÍNCIPE. (*Adelantándose.*) La hemos invitado.

(*El abate sigue al príncipe: Athenais á la izquierda del camapé: el abate detrás. la princesa junto á Athenais, el príncipe de pié junto*

á su mujer.)

PRINCESA. Sí, aunque no tenga yo vuestro entusiasmo, querida mia, y que la señorita Duclos, como todos saben me parece superior á su rival. Pero ha hecho furor: es una diversion: todos los salones se disputan á la Lecouvreur...

ABATE. Está de moda.

PRINCESA. Eso lo suple todo... y como la señora de Noailles á quien no puedo sufrir, contaba con ella para su gran soiré de mañana, me apresuré hace ocho dias, á convidarla; aquí tengo su contestacion.

ATHENAIS. (*Con viveza.*) Una carta suya!... dádmela, que vea su letra.

PRÍNCIPE. Deciais bien, es una pasion.

ATHENAIS. No dejo una sola representacion. . mas nunca la he visto de cerca... Se asegura que tiene mucho gusto para vestirse.... luego tiene modales nobles, distinguidos...

PRÍNCIPE. El de Borbon decia el otro dia que habia creido ver una reina en medio de los cómicos.

PRINCESA. Cumplido al cual respondió con chiste de poco gusto... á el que hacia alusion al convidarla... aquí está su respuesta.

PRINCESA. (*Leyendo.*) «Señora princesa: He «tenido la imprudencia de decir delante de «Mr. de Argental que la ventaja de las prin«cesas de teatro sobre las verdaderas es que «nosotras hacemos nuestro papel solo por la «noche mientras que ellas le hacen todo el «dia; que no ha hecho bien en repetiros ese «chiste..... y no menos en decirlo, ni aun en «broma, me lo probais con la franqueza y la «gracia de vuestra misiva. Es tan digna, tan «halagüeña, se deja ver tan claro á la verda«dera princesa que la he dejado sobre mi mesa «para tener la verdad al lado de la fábula. «Habia jurado no ir mas á casas particulares; «mi salud no es buena y queria disminuir mis «fatigas. Pero como negaros lo que pedís? me «creeriais orgullosa!... Y si lo soy señora es «por probaros hasta que punto tengo el honor «de ser vuestra humilde y obediente servido«ra.»

«Adriana.»

ATHENAIS. Esa es una carta de muy buen gusto... y ninguno de nosotros, creo, pudiera escribirla mejor... (*Tomando la carta.*) Puedo conservarla? Ya no me admiro de la pasion del pobrecito de Argental... el hijo?

ABATE. Pierde la cabeza!

PRINCESA. Es un mal de familia... porque el padre que conoceis, con su peluca del otro siglo, y su rostro del otro mundo, habiendo ido á casa de Adriana para suplicarla devolviese la razon á su hijo perdió allí tambien la poca que le quedaba.

ATHENAIS. Es admirable!

ABATE. Y la historia del coadjutor?

PRÍNCIPE. Hay una historia del coadjutor?

ABATE. Que encontrando en una boardilla á la cabecera de una pobre enferma á una jóven encantadora, le ofreció el brazo para bajar los seis pisos, y como llovia á cántaros... la obligó á pesar suyo á entrar en su carruaje episcopal y atravesó de ese modo todo Paris, acompañando á quien?... á la señora Lecouvreur.

ATHENAIS, Era ella!

ABATE. Por eso se dijo que la habia querido robar... El santo baron estaba furioso y ha jurado lanzar sobre ella el anatema en cuanto se presente ocasion: que no se le antoje morir!

ATHENAIS. Creo que no tiene ganas de eso. (*Se levanta y la princesa.*) Hasta mañana: me convido para verla y oirla.

PRINCESA. Vendreis? Vamos á adorarla como vos.

ATHENAIS. Adios, princesa, me marcho. (*Todos la acompañan, da algunos pasos, se para y vuelve.*) Ah! Sabeis la gran noticia?

PRINCESA. No; no tengo á mis órdenes mas que al abate que nunca sabe nada.

ATHENAIS. Ese jóven estranjero al servicio de Francia, que el invierno pasado se disputaban todas las damas.... Ese jóven hijo del rey de Polonia y de la condesa de Vræmismark.

PRINCESA. (*Con emocion.*) Mauricio de Sajonia!

ATHENAIS. Ha vuelto á Paris.

ABATE. Permitid. Se ha dicho esto; pero no es cierto.

ATHENAIS. Es cierto. Lo sé por mi primo, Florestan de Belle Isle que le habia acompañado en su espedicion de Courlande... lo que era algo espantoso... (*Vivamente.*) para el duque de Aumont mi marido... y para mí... pero en fin está en Paris desde esta mañana.... Le he visto y me ha dicho que volvia con su jóven general...

PRINCESA, Quien, segun parece, no quiere que se diga su llegada.

ABATE. Á causa de sus deudas... tiene tantas! Debe, que yo sepa, setenta mil libras á un Sueco, el conde de Kalkreutz que el año

pasado le hubiese podido hacer prender, y que ha renunciado, porque al que nada tiene...

PRÍNCIPE. El rey le hace libre!

ATHENAIS. El abate le ódia porque el año pasado le perjudicaba en sus conquistas...

ABATE. Os engañais, duquesa. Le quiero mucho, porque con él se tiene cada dia una nueva aventura, un escándolo nuevo, que nos rejuvenece... eso os gusta, señoras!

ATHENAIS. Sí, abate!

ABATE. Os gusta lo estraordinario y en él todo es bizarro. Se llama Arminius! diablo de nombre, Arminius?

PRÍNCIPE. Es un nombre Sajon... Todos los sabios os lo dirán.

ABATE. Y luego posee otro talisman: tiene la honra de ser bastardo, bastardo del rey.

PRÍNCIPE. Son siempre afortunados!

ABATE. Á eso debe su nombradía.

ATHENAIS. No, á su valor, á su audacia. A los trece años peleaba con Malplaquet, á las órdenes del príncipe Eugenio; á los catorce á las de Pedro el Grande, en Tfralsand. Florestan me ha contado todo eso.

ABATE. Ha olvidado, estoy seguro, su mas bello rasgo... en el sitio de Lille, no tenia doce años, y... arrrebató... asaltó...

ATHENAIS. Una barricada?

ABATE. No, una jóven llamada Rosa.

ATHENAIS. (*Con admiracion.*) A los doce años!

ABATE. Y cuando se empieza así, juzgais,...

ATHENAIS. Pues juzgais mal, muy mal, porque en esa última espedicion que dicen fabulosa y por la que le han nombrado duque de Courlande, la heredera del trono de los Czares, la hija de la emperatriz, habia concebido por él un cariño que le debia hacer un dia Emperador de Rusia.

PRINCESA. Sin duda, deslumbrado entonces por una conquista tan brillante, Mauricio habrá empleado todo...

ATHENAIS. Lo creia como vos. Pero nada, Florestan me ha contado que no ha hecho nada para salir con éxito... al contrario, ha dejado á la princesa Moscovita... tenia en el corazon una pasion parisiense...

PRINCESA. (*Con emocion.*) De veras?

ATHENAIS. Ya veis que no siempre se debe creer á los abates... Adios, princesa.

UN CRIADO (*Anunciando.*) El señor conde Mauricio de Sajonia.

ATHENAIS. Está visto. no me marcho hoy.

ESCENA III.

Los precedentes, MAURICIO.

ABATE. Salud al soberano de Courlande.

PRÍNCIPE. Salud al conquistador.

ATHENAIS, Salud, al futuro emperador.

MAURICIO. (*Alegramente,*) Señores, duque sin ducado, general sin ejército y emperador sin súbditos, tal es mi posicion.

PRÍNCIPE. Los estados de Courlande no os han escojido por su señor?

MAURICIO. Ciertamente: nombrado por la dieta, proclamado por el pueblo, tengo en el bolsillo mi diploma de soberano. Pero la Rusia me prohibia aceptar, so pena de afrontar al señor moscovita, y mi padre, el rey de Polonia, que teme la guerra con sus vecinos, me mandaba que renunciase, si no queria esperimentar su enojo.

PRINCESA. Qué habeis dicho?

MAURICIO. He respondido á la Emperatriz llamando á las armas á toda la nobleza Courlandesa, y he contestado á mi padre que antes de ser elejido soberano, era oficial del rey de Francia, que en los ejércitos de S. M. cristianísima no habia aprendido á retroceder y que avanzaria.

ATHENAIS. Muy bien.

ABATE. Nada se podia replicar.

MAURICIO. No teniendo buenas razones, mi padre me espulsó de su imperio; la Emperatriz puso precio á mi cabeza, y su general el príncipe Menzicoff entró, sin declaracion de guerra, en Mittan, para sorprenderme en mi palacio; llevaba mil ochocientos rusos y yo no tenia un soldado.

ABATE. (*Riendo*) Tuvisteis que rendiros!

MAURICIO. No.

PRINCESA. Osasteis defenderos?

MAURICIO. Como Carlos XII. Ah! esclamé, como el rey de Suecia en Bender, viendo brillar en torno de mi palacio antorchas y fusiles. «Esto me gusta.» Reuní algunos caballeros franceses que me habian acompañado; entre ellos el valiente de Belle Isle.

ATHENAIS. Mi primo: estais satisfecho de él, señor conde?

MAURICIO. Muy satisfecho, duquesa, se bate como un desesperado. Con él, los criados de casa, mi secretario, mi cocinero, seis palafreneros... y una jóven negocianta...

ABATE. Siempre mujeres! teneis un modo de guerrear...

MAURICIO. Que os convendria, no es cierto, abate? Éramos sesenta.

PRÍNCIPE. Veinte contra uno.

MAURICIO. Sí, pero las puertas estaban bien fortificadas con todos los muebles de palacio... puse mis gentes á las ventanas con mosquetes y á la jóven con un caldero...

ABATE. La regimentastes tambien?

MAURICIO. Sin duda. Un fuego bien nutrido, y sobre todo aprovechado, les hizo perder ciento veinte hombres y se decidieron en fin al asalto... allí les aguardaba yo; bajo el pabellon de la derecha, único sitio capaz de ser escalado, habia colocado yo mismo dos barriles de pólvora y en el momento en que trescientos cosacos le invadian gritando, hurra!... hice volar por el aire á los vencedores, y medio palacio.

ATHENAIS. Y vos?

MAURICIO. De pié en la brecha en medió de los escombros... llamando á las armas á los habitantes de Mittan á los que habia despertado la esplosion. De todas partes se oian campanas y Menzicoff asustado se retiró en desórden á su cuerpo de reserva.... Ah! Si hubiese podido perseguirlos, si hubiese tenido dos regimientos franceses.... uno solamente! Eso es lo que me falta y lo que vengo á buscar.

PRINCESA. Ese es el objeto de vuestro viaje?

MAURICIO. Sí, señora. Que el cardenal de Fleury me conceda, á mí, oficial del rey de Francia, algunos escuadrones de húsares... el número poco importa, la calidad me basta, y por Arminio, mi patron, espero volveros á ver, señoras, y recibiros en la real estancia de los duques de Courlande.

PRINCESA. Mientras tanto permitireis que os hagamos los honores de nuestro palacio.

PRÍNCIPE. Os invito para un soiré que tenemos mañana. (*Mauricio se inclina.*)

ATHENAIS. Me ofrecereis el brazo; estaré muy ufana teniendo por caballero al vencedor de Menzicoff. (*Sonriendo.*) Y además os preparan aquí un gran festejo.

MAURICIO. Seré vuestro, duquesa.

ATHENAIS. Oireis á la señorita Lecouvreur. (*Movimiento de Mauricio.*) La conoceis, señor conde?

MAURICIO (*con reserva*). Sí, un poco... en mi viaje.

ATHENAIS. Es admirable. Ha promovido una revolucion en la tragedia... Es sensible y natural... habla...

PRINCESA. Buen mérito!

ATHENAIS. (*A Mauricio.*) Os prevengo que la princesa de Bouillon no es de mi opinion, es apasionada de la Duclos, cuya declamacion enfática no es mas que un canto contínuo.

PRINCESA. Es la verdadera tragedia.

ABATE. Ciertamente. Los poetas dicen todos: Canto... canto...

PRÍNCIPE. *Arma virum que cano...*

PRINCESA. Qué es eso?

ABATE. Es de Horacio ó de Virgilio.

ATHENAIS. Ah! abate, os haceis pedante!

PRINCESA. Cuanto mas se *canta* en la tragedia... mas vale.

ABATE. Sin réplica.

ATHENAIS. Yo me atengo á lo que diga el conde.

PRINCESA. Bueno! que él juzgue?

MAURICIO. Yo, señoras, seré un juez poco competente. Un soldado que solo sabe batirse, un estranjero que apenas sabe el idioma...

ATHENAIS. Vamos!.... pretenden que os vais formando... que haceis progresos rápidos, que estudiais nuestros buenos autores. (*A la princesa.* Sí, verdaderamente, en la campaña última Florestan le sorprendió en su tienda, repitiendo versos de Racine y de Corneille.

PRINCESA. (*Riendo.*) Es fabuloso.

ATENAIS. (*Dando un grito.*) Ah! Dios mio! las dos y mi marido, el duque Aumont que me aguardaba para ir á Versailles.

PRÍNCIPE. Desde que hora?

ATHENAIS. Desde medio dia.

PRÍNCIPE. No es mucho.

ATHENAIS. Venís con nosotras, abate? Podemos ofreceros un asiento.

PRÍNCIPE. (*Deteniendo al abate por la mano.*) No!... le necesito!.. tengo que leerle esta mañana la mitad del último volúmen de mi tratado...

ABATE. (*Bajo á la princesa con ademan resignado.*) Lo oís?..

PRÍNCIPE. Imposible el retardarlo!.. el editor aguarda... y me le llevo á mi escritorio!

ATHENAIS. Pobre abate!... Adios señores! (*á la princesa.*) Adios princesa, hasta mañana! (*Athenais sale por el fondo, el abate y el príncipe por la derecha.*)

ESCENA IV.

MAURICIO, LA PRINCESA.

PRINCESA. (*despues de haber visto cerrarse las puertas se aproxima á Mauricio.*) Por fin se os ve! Hace dos meses que no he tenido noticias vuestras; por la duquesa de Aumont he sabido vuestra vuelta y creí no vendriais á visitarme.

MAURICIO. La primera es la vuestra, Princesa... he llegado esta noche...

PRINCESA. No habeis visto esta mañana á nadie?...

MAURICIO. Al ministro de la guerra... (*reflexionando.*) Al cardenal... y al primer oficial y todos me han recibido bastante mal y me han dado pocas esperanzas!

PRINCESA. Otros os han recompensado!

MAURICIO. Qué quereis decir?

PRINCESA. (*que desde el principio ha tenido la vista fija en una flor que lleva en el ojal.*) No creo que sea el secretario de Estado ni el cardenal quienes os hayan dado esa rosa.

MAURICIO. (*turbado.*) Es cierto!... no pensaba en ello! Todo lo notais!

PRINCESA. Quien os ha dado esa flor?

MAURICIO. (*riendo.*) Quien?... es muy sencillo, una ramilletera... muy linda, á fe mia... que he encontrado casi á la puerta de este palacio y quien ha suplicado se la comprase, con tanto empeño...

PRINCESA. Que pensasteis en mi...

MAURICIO. (*con viveza.*) Sí, Princesa!

PRINCESA. Qué amable recuerdo!... acepto, caballero, acepto.

MAURICIO. (*se la presenta con embarazo.*) Así lo esperaba!...

PRINCESA. (*alto y como si admirara.*) Es preciosa!... Lo esencial en este momento, aunque mereceis poco que me ocupe de vos... es pensar en vuestros intereses... decís que el cardenal... os ha recibido mal...

MAURICIO. Muy mal.

PRINCESA. Procuraré hacerle variar de ideas.. se os concederán dos rejimientos.

MAURICIO. Si fuese cierto!...

PRINCESA. Iré á Versailles... y para teneros al corriente de lo que haga, de lo que sepa...

MAURICIO. Vendré aquí...

PRINCESA. Aquí... no! Un enjambre de curiosos é importunos, sin contar mi marido, no me deja un instante de libertad... Pero escuchadme: el príncipe de Bouillon ha comprado á la Duclos una casita muy linda, deliciosa, junto á la Quinta-Bateliere... á dos pasos de los muros de Paris... puedo disponer de ella... allí solamente os recibiré.

MAURICIO. En esta casa que pertenece...

PRINCESA. A mi marido... razon mas! su casa, es la mia...

MAURICIO. (*alegremente.*) En verdad, Princesa que vos sola podiais hacer tales combinaciones!

PRINCESA. Sí, es bastante injenioso... Cuando sea preciso y necesario, la Duclos os prevendrá por escrito; yo nunca!

MAURICIO. (*lo mismo.*) No temeis?

PRINCESA. Nada!... la Duclos es adicta... su suerte está en mis manos...

MAURICIO. Ya comprendo... que yo... (*aparte.*) Aceptar cuando amo á otra... no, mas vale decírselo todo... (*alto.*) No se, princesa, como daros gracias por vuestra generosidad...

PRINCESA. Aceptando!... Silencio! alguien viene! quien? (*volviéndose con impaciencia.*) Nadie, el abate...

MAURICIO. (*saluda impetuosamente á la princesa y sale por el fondo, aparte.*) Mas tarde! mas tarde!

ESCENA V.

PRINCESA, *que ha acompañado á Mauricio hasta el fondo*; *el* ABATE, *echándose en un sillon á la derecha.*

ABATE. Sesenta pájinas de química! (*Saca del bolsillo un frasquito con sales que respira.*)

PRINCESA. (*aproximándose y mirando la rosa*) Una ramilletera que ata sus flores con cordones de seda y oro! Esa turbacion... esa frialdad... indica que ya no ama!... eso puede suceder á todo el mundo... pero si esta pasion que le ha hecho desdeñar á la hija del Czar... era no por mi, sinó por otra!... una rival!... una rival preferida!... Me incomoda!... no.... no... sin ponerme en evidencia, sin comprometerme... yo sabré! (*se aproxima siempre al sillon y se sienta al lado.*)

ABATE. (*respirando el frasquito.*) Sesenta pájinas de química! es mas de lo que puedo soportar! doy mi dimision! renuncio á mi empleo de amigo de la casa!... (*mirando á la princesa.*) Puesto que no espero ascenso, ni indemnizacion...

PRINCESA. (*aparte.*) Y por qué, abate?...

ABATE. Qué quereis decir ?

PRINCESA. (*á media voz.*) Escuchadme! Una amiga mia... una amiga íntima...

ABATE. La duquesa de Aumont ?

PRINCESA. Quizas !... no nombro á nadie... deseo con ardor.., con pasion... en fin... como deseamos las mujeres... deseo descubrir un secreto que se oculta con cautela.

ABATE. Cual ?

PRINCESA. Quien es la belleza misteriosa... desconocida... á quien adora en este momento Mauricio de Sajonia ? Por qué hay una ! Vos, abate, que lo sabeis todo... que, por estado, debeis saberlo.

ABATE. Ciertamente.

PRINCESA. He pensado que podriais hacerme ese favor.

ABATE. Es muy difícil !

PRINCESA. Esa palabra no existe para mí.

ABATE. Ni para mí... que en este momento no soy feliz.

PRINCESA. La fortuna consiste con frecuencia en jugar bien... los felices son los hábiles...

ABATE. Y si yo fuese bastante hábil para descubrir ese secreto...

PRINCESA. Tal vez podria yo.. confiaros uno.. que segun creo os importa...

ABATE. (*con gozo,*) Ó cielos ! Es posible !

PRINCESA. Ya veo que no os quejabais con razon. Ayúdate y Dios te ayudará... Ya no es de mi, es de Dios de quien depende todo.. Adios.. Adios. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ABATE *solo*, *luego* EL PRÍNCIPE.

ABATE. La he comprendido bien ? Pero como saber ?... El conde de Sajonia, que es la discrecion misma ; no me confiará nada... no. Soy amigo suyo... imposible hacerle traicion. A quien dirijirme... para espiar... para saber... y para obtener la recompensa ?

PRÍNCIPE. Milagro ! el abate reflexiona...

ABATE. Sí, sin duda... y sobre un problema.. que no es facil resolver.

PRÍNCIPE. Un problema!... eso es cosa nuestra, de los sabios.

ABATE. (*mirándole riendo.*) En efecto... es verdad.... (eso le concierne... en un sentido.)

PRÍNCIPE. Veamos, abate... veamos... que es lo que te atormenta ?

ABATE. (*trayendo al príncipe al proscenio.*) Es imposible que Mauricio de Sajonia, que es tan galante y tan á la moda, no esté enamorado.

PRÍNCIPE. (*riendo.*) Bien ! Y que te importa, abate ?

ABATE. Me importa... y por razones que es inútil esplicaros... razones personales, de la mayor importancia... desearia saber cual es su pasion actual... la belleza reinante.

PRÍNCIPE. (*con sencillez.*) Yo te diré eso.

ABATE. Vos !

PRÍNCIPE. Yo ! Esta noche...

ABATE. Vaya, eso será particular.

PRÍNCIPE. Quieres apostar doscientos luises?

ABATE. Carillo es ; pero el asunto lo merece... por lo raro. (*al príncipe que acaba de llamar.*) Qué haceis ?

PRÍNCIPE. (*A un criado.*) El carruaje.. (*al abate.*) Quieres venir conmigo esta noche á la Comedia-Francesa ?... La Lecouvreur y la Duclos trabajan en *Bajazet.*

ABATE. Con mucho gusto... Pero qué tiene qué ver eso con nuestro negocio ?...

PRÍNCIPE. La Duclos sabe el nombre que tu deseas conocer...

ABATE. Es cierto !...

PRÍNCIPE. La otra noche, en el momento en que yo entraba en su cuarto se hallaba Mauricio de Sajonia... la Duclos decia riendo.. conozco á una gran señora á quien él adora.. Y se paró al verme... Pero si se lo pregunto... no puede negármelo... Me lo dirá confidencialmente... y yo te lo diré en secreto.

ABATE. Y por vos sabré... eso es impagable !...

PRÍNCIPE. (*riendo*). Impagable ? No... me pagarás los doscientos luises apostados... Vivan los abates!

ABATE. Vivan los sabios ! Démonos la mano.

PRÍNCIPE. Vamos á la Comedia ! (*Salen juntos dándose la mano.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la sala de reunion del teatro de la Comedia; á la izquierda del espectador dos puertas que dan al escenario, en medio de las dos un espejo con candelabros; al fondo una gran chimenea sobre la cual está el busto de Moliere, delante de la chimenea sillones en círculo; á la derecha dos puertas que dan al teatro; en los dos ángulos los bustos de Racine y de Corneille sobre medias columnas; en el fondo, en la pared y los lados de la chimenea los retratos del baron de la Champmeslé, etc. Al levantarse el telon, la señorita Jouvenot, vestida de Zatima, en Bajazet, *está delante del espejo hácia la izquierda terminando su tocado; mas lejos Dangeville con su traje de las* locuras amorosas, *sentada, habla con un jóven caballero que está tras ella apoyado en el respaldo del sillon; en el fondo sentados delante del fuego, ó de pié, muchos actores que tienen papel en* Bajazet *ó en las* locuras amorosas. *Michonnet en medio del teatro, va y viene y responde á todo el mundo, á la derecha del espectador y delante de una mesa Guinault en traje de visir Acomat, y Poisson vestido de Crispin, jugando al ajedrez; otros actores de ambos sexos se pasean hablando ó estudiando sus papeles.*

ESCENA PRIMERA.

SEÑORITAS. JOUVENAT, DANGEVILLE, MICHONNET QUINAULT, POISSON.

MME. JOUVENOT. Michonnet, teneis colorete?

MICHONNET. Sí, señorita, en ese cajon.

POISSON. Michonnet!

MICHONNET. Señora Poisson.

POISSON. Es abundante la recaudacion?

MICHONNET. Adriana y la Duclos por primera vez trabajan en *Bajazet*! hay mas de cinco mil libras!

POISSON. Diantre.

MME. DANGEVILLE. Michonnet! A que hora empezará la segunda pieza, las *locuras amorosas*!

MICHONNET. A las ocho, señorita...

GUINAULT. (*jugando al trictac.*) Michonnet!

MICHONNET. Señora Guinault.

GUINAULT. No olvideis mi puñal.

MICHONNET. No... no... Michonnet!... siempre Michonnet!... ni un instante de descanso... y quien tiene la culpa?... yo, que siempre estoy en todo... hasta en los accesorios y que no dormiria con sosiego sino hubiese entregado yo mismo á Hipólito la espada y á Cleopatra su vívora... Distribuir todas las noches adornos de rubí ó bolsas llenas de oro... y quinientas libras de sueldo... que ironía!... Si al menos me hubiesen hecho sócio!... no produce mucho, pero pertenece uno á la Comedia Francesa... Se firma: *Michonnet de la Comedia-Francesa*! En lugar de *dependiente trágico* y regidor general... es decir el que está obligado á escuchar las peroratas de todo el mundo...

JOUVENOT. Adriana tendrá esta noche los diamantes?

DANGEVILLE. Los que le ha dado la reina?

JOUVENOT. Segun dice.

MICHONNET. Esos diamantes le han ocasionado muchos enemigos.

JOUVENOT. No hay por qué: es tan fácil tener diamantes...

MICHONET. (*Entre dientes.*) A vosotras... pero á nosotros que solo tenemos nuestro sueldo... ó á las que solo tienen su mérito,

JOUVENOT. (*con orgullo.*) Qué decís?

MICHONNET. Nada, señorita nada. (*aparte.*) Ah! si no fueses socia, si no te necesitase para serlo... ya te responderia; ya te hubiese encontrado una cosa muy aguda y picante.

GUINAULT. (*con importancia.*) Jaque mate: Sois un chambon...

POISSON. Qué, señor Guinault! ya no me tuteas?...

DANGEVILLE. Es faltar á la educacion...

POISSON. Qué quereis! desde que la señorita Guinault, su hermana y nuestra compañera se ha casado con el duque de Nevers... se crée duque y par por alianza... Vamos, dilo francamente, quieres que te llame monseñor?

GUINAULT. Basta... Se empieza?

MICHONNET. No temais nada... os advertiré... soy el barómetro del teatro.

JOUVENOT. Barómetro que nunca se descompone.

MICHONNET. Es verdad: la menor falta me trastorna todo, y un dia de descanso es un dia menos de existencia para mí.

ESCENA II.

MLLE. JOUVENOT, DANGEVILLE *y otros señores delante de la chimenea*; MICHONNET, *en el proscenio; el* ABATE; *el* PRÍNCIPE DE BOUILLON, *y muchos señores saliendo del teatro por la derecha:* GUINAULT *y* POISSON, *en el primer plano á la derecha, y suben cuando entran los señores para hablar con ellos.*

MICHONNET. Vamos, gente estraña en nuestro vestuario, en nuestros bastidores... (*el abate, el príncipe y los señores, se acercan á las señoras que están junto á las chimeneas saludándolas y hablando con ellas, conociéndoles y saludando*). Ah! señor Abate de Chazeuil, monseñor el príncipe de Bouillon!... (*aparte.*) Cuando pienso que ese hombre podria hacerme nombrar sócio... Qué bajeza! yo, que vitupero á esas señoras y sus adornos! (*El príncipe, el abate, Guinault, Michonnet, viniendo al proscenio.*)

ABATE. (*Dirigiéndose á Guinault.*) Buenas noches, visir. Se dice señor Guinault, que estareis admirable en *Bajazet*.

PRÍNCIPE. Tambien la señorita Duclos.

MICHONNET. Y Adriana? sublime...

GUINAULT. Sí; por fin se ha hecho superior. (*sonriendo.*) No sin trabajo, porque, sin elogiarme, no hay en el papel de Roxane una sola entonacionn que yo no le haya dado...

MICHONNET. (*con cólera.*) Por supuesto.

GUINAULT. (*con orgullo.*) Qué es eso?

MICHONNET. (*Parándose.*) Nada. (*aparte.*) Otro sócio... sin eso... (*mirando por la puerta de la derecha.*) Es Adriana que baja de su cuarto... aqui está.

ABATE. Sí; viene estudiando su papel.

MICHONNET. Sola! (*aparte, mirando á Guinault.*) Sin el señor... es admirable!

ESCENA III.

MADAMA DANGEVILLE, JOUVENOT, *junto al espejo de la izquierda el* PRÍNCIPE, ADRIANA, *entrando por la puerta de la derecha y estudiando su papel; el* ABATE, MICHONNET, GUINAULT.

ADRIANA. (*Estudiando.*)
«Del Sultan Amurat el alto imperio
«reconozco muy bien.
«Salid y que el serrallo
«se cierre en el momento.»

(*Ensayando otra manera.*) No, no es esto.
«Salid y que el serrallo
«se cierre en el momento; vuelva todo
«el órden á tomar acostumbrado.»

ABATE. (*Acercándose.*) Soberbio!

ADRIANA. Señor abate de Chazeuil...

PRÍNCIPE. Es deslumbrador...

JOUVENOT. Hablais de los diamantes?

PRÍNCIPE. Los de la reina? Son de muy buen efecto. Cuando la señorita Lecouvreur quiera venderlos, le daré seiscientas mil libras; (*Madama Jouvenot, Dangeville yendo hácia la chimenea delfondo, á Adriana.*) Siempre estudiando! que quereis aun?

ADRIANA. La verdad.

ABATE. (*Mirando á Guinault.*) Habeis recibido lecciones de los primeros maestros.

MICHONNET. (*A Guinault que quiere salir.*) No os marcheis, señor Guinault, no se empieza todavía.

ABATE. (*A Adriana.*) Para el papel de Roxane, por ejemplo.

ADRIANA. Eh! Ah no, no me creais. (*Apercibiendo á Michonnet.*) Me engaño, iba á ser ingrata diciendo que no habia tenido maestro. Hay un amigo del corazon, un amigo síncero y franco, cuyos consejos me han guiado siempre, cuyo afecto me ha sostenido siempre... (*Pasando junto á Michonnet á quien da la mano.*) El! y no estoy segura del exito sinó es cuando le oigo decir: Eso es! Está bien!

MICHONNET. (*Casi llorando.*) Ah! Adriana! ves? Eso que has dicho.... me aflige!

ABATE. (*Que ha ido junto á Michonnet, á la derecha del teatro.*) Pero, señor Michonnet, decidme, como, vos que dais tan buenos consejos, sois....

MICHONNET. Como soy tan malo, no es eso, señor Abate? Con frecuencia me lo he preguntado á mí mismo. Eso consiste en que no soy socio...

El AVISADOR. Señoras y señores va á empezar el primer acto.

GUINAULT. (*Desde el fondo.*) Las señoras no están listas!

ADRIANA. (*Atravesando el teatro y pasando

junto al espejo de la izquierda.) Yo ya estoy.

M.ᴱ. DANGEVILLE. (*Descendiendo.*) Y yo tambien, aunque no salgo mas que en la segunda pieza.

GUINAULT. Pero la Duclos?

MICHONNET. Hace un cuarto de hora entré en su cuarto, donde estaba escribiendo.... vestida ya.

PRÍNCIPE. Ah! escribia...

DANGEVILLE. Con el traje puesto! (*Al abate que le habla bajo.*) Cuidado, abate, arrugais el mio!

MICHONNET. Seria una epístola muy urjente!

DANGEVILLE. (*Mirando al príncipe.*) Ó que se esperaria con impaciencia.

PTÍNCIPE. Que significa eso?...

JOUVENOT. (*A media voz al Príncipe de B.*) Os lo diré... La doncella de la señorita Duclos....

PRÍNCIPE. (*Sonriendo.*) Penelope?

JOUVENOT. Decia poco ha, enseñando una carta, que tenia una esquelita que vos señor Príncipe, pagariais muy cara.

PRÍNCIPE. Yo pagarla!

JOUVENOT. Lo que dejaba presumir que no era para vos. Ademas, esto es una suposicion: porque entre nosotros, en cuanto á infidelidades... se supone fácilmente... se habla, se inventa, y casi siempre sale verdad.

POISSON. (*Sentado junto á la mesa.*) La casualidad...

PRÍNCIPE. (*Aparte.*) Ó Cielos! voy á preguntar á Penelope. (*Bajo al Abate.*) Voy, abate, á ocuparme de nuestro negocio...

ABATE. Muy bien... Donde os encontraré?

PRÍNCIPE. Aquí... Despues del tercer acto.

ABATE. Convenido.

MICHONNET. Vamos, señorita Jouvenot, vamos, señor Guinault. (*Las señoras salen por la puerta de la izquierda que es la del escenario.*)

GUINAULT. (*A quien Michonnet da prisa.*) Aquí estoy... Aquí estoy!... (*Encontrando al Abate á la puerta de la izquierda.*) Pasad primero, señor Abate.

ABATE. Despues de vuestra excelencia turca. (*Los dos salen por la puerta de la izquierda.*)

PRÍNCIPE. (*Aparte, dirijiéndose hácia la puerta de la derecha.*) Siempre he desconfiado de esa Penelope,... su nombre solo debia causar desgracia en el teatro. (*Sale.*)

ESCENA IV.

ADRIANA, *sentada á la izquierda*, MICHONNET.

MICHONNET (*Mirándola estudiar su papel en voz baja.*) Decir que tiene tanta amistad para mí, y hace cinco años no me atrevo á confesarle.... Eso es sencillo... es socia... y yo no lo soy. Ella es jóven y yo no lo soy ya. Y además hoy no parece buen dia... esperemos á mañana.... Es verdad que mañana seré menos jóven... Además ella no ama nada... si, ama la tragedia... (*Adelantándose para tomar ánimo.*) (*Con turbacion, acercándose á Adriana.*) Estudias tu papel?

ADRIANA. Sí.

MICHON. (*Lo mismo.*) Á propósito de papel... si no te incomoda, yo que hace tanto tiempo.. hago confidencias, tendria á mi vez..... alguna.....

ADRIANA. (*Con interés.*) Vos hacerme....

MICHONNET. Sí, verdaderamente... Te acuerdas de mi tio, el especiero de la calle de Jeron?

ADRIANA. Sin duda.

MICHONNET. Pues bien, ese pobre hombre acaba de morir.

ADRIANA. Ah! lo siento.

MICHONNET. Yo tambien; pero por fortuna me deja heredero de cincuenta mil francos.

ADRIANA. Me alegro.

MICHONNET. Pues yo no: porque como nunca he tenido tanto dinero, no sé que hacer de él y eso me atormenta.

ADRIANA. (*Sonriendo.*) Ciertamente es un compromiso.

MICHONNET. No tanto... porque eso me ha dado una idea, que tal vez no hubiese tenido de otro modo.. la de casarme.

ADRIÁNA. Teneis razon... (*Con un suspiro.*) si yo pudiera tambien...

MICHONNET. (*Con alegria.*) No rechazariais?

ADRIANA No habeis notado, que todos dicen hace algun tiempo; «el talento de Adriana ha cambiado?»

MICHONNET. (*Con viveza.*) Es cierto; aumenta. Nunca has representado Fedro mejor que antes de ayer.

ADRIANA. (*Animada y alegre.*) No es cierto? Ese dia sufria tanto! era tan desgraciada! (*Sonriendo.*) Todas las noches no se tiene esa dicha.

MICHONNET. Y de donde provenia?

ADRIANA. Se hablaba de un combate... y no

tenia noticias... herido... muerto quizá !... Ah ! todo cuanto cabe en el corazon de temor, dolor, desesperacion, todo lo he adivinado, sufrido!... Ahora lo puedo decir todo, sobre todo la alegría... le he visto!

MICHONNET. (*Fuera de sí.*) Qué oigo, cielos!.,. amais á alguien?

ADRIANA. Cómo ocultároslo á vos, mi mejor amigo?

MICHONNET (*procurando serenarse*). Pero... cómo ha sido eso?

ADRIANA. Era á la salida del baile de la Opera. Una porcion de oficiales que un espléndido festin habia alegrado algun tanto, (sin eso ninguno de ellos hubiera insultado á una mujer) querian impedir que llegara yo á mi carruaje, cuando un jóven que no conocia, esclamó: Señores, es la señorita Lecouvreur... dejadla pasar: y como mis cuatro adversarios, (eran cuatro) se echasen á reir de esta órden, con un movimiento mas rápido que la palabra y con fuerza sobrehumana, mi estraño protector derribó de un solo golpe dos de mis enemigos de cada lado y cojiéndome en sus brazos me llevó á mi carruaje mientras que los oficiales que se habian levantado, corrian con la espada en la mano gritando: Caballero, nos dareis satisfaccion. —Con mucho gusto.— Empezareis por mí — por mí — por mí. — A cual escojeis? —A todos, respondió cargándolos á la vez... y para tranquilizarme: no temais nada, quedaos, señorita, me dijo, estareis en el primer palco; y nosotros señores, vamos á la escena! — Que os diré? aunque sobrecojida de espanto, no podia separar mi vista de aquel espectáculo... y si le hubieseis visto desafiar la punta de cuatro espadas dirigidas contra su pecho... era el brazo y la mirada de un héroe. Lejos de ser rechazado, los desafiaba! los acometia! Pero á los clamores de la gente vino la ronda... nuestros adversarios, avergonzados de su número y temiendo á la justicia, abandonaron uno tras otro el campo de batalla... Y el combate terminó, por no haber combatientes.

MICHONNET. (*Con viveza.*) Y le habeis vuelto á ver?

ADRIANA. Al dia siguiente!... Yo no podia impedirle que se presentase á mí, y viniese á saber de mi salud, sobre todo cuando me dijo, que estranjero, simple oficial como era, no tenia ni fortuna ni títulos que esperar si su valor no se los procuraba... Eso le hacia temible para mí?.. Rico y poderoso poco me importaba; pero pobre, desgraciado, soñando como yo amor gloria, como resistirle?

MICHONNET. Cielos!

ADRIANA. Marchó hace tres meses á buscar fortuna con el jóven conde de Sajonia, hijo del rey de Polonia, su compatriota; ha vuelto esta mañana, y su primera visita ha sido para mí; pero su general, y el ministro que le esperaban en Versalles abreviaron el corto momento que le daban; pero esta noche me ha prometido venir al teatro!...

MICHONNET. Vendrá?

ADRIANA. Para verme hacer Roxane!

MICHONNET. (*Con viveza.*) Ah! Dios mio! en que estado te hallas! Esa turbacion... esa emocion.... no podrás calcular nada!

ADRIANA. Qué importa!

MICHONNET. Qué importa?... Es que hoy por primera vez haces ese papel con la Duclos!

ADRIANA. (*Sin escucharle.*) Estad tranquilo.

MICHONNET. No lo estoy! se necesita serenidad, sangre fria, inspiracion. La Duclos se poseerá... aprovechará su ventaja... mientras que tú ... no verás mas que á él...

ADRIANA. (*con pasion.*) Es cierto!... Y si le veo en la sala...

MICHONNET. (*desesperado.*) Estás perdida!.. No te ocupes mas que de tu papel... el amor pasa, pero un bonito papel, un triunfo brillante queda siempre! (*suplicante.*) Dime, no puedes dejar de pensar en él?

ADRIANA. No!

MICHONNET. Esta noche á lo menos! Adriana, hija mia, preséntate deslumbradora, te lo suplico; si no lo haces por mi, al menos por esa loca pasion! El amor de los hombres solo vive de amor propio... y si la Duclos te venciese... si no estuvieses tan bella como ella...

ADRIANA. (*dando un grito.*) Estaré mas.

MICHONNET. Gracias.

ADRIANA. (*con emocion, dándole la mano.*) Yo os las debo dar, amigo mio.

MICHONNET. (*aparte.*) Di mas bien: imbécil Michonnet. (*en ademan de marcharse, luego vuelve.*) Hay un pasaje en que eres débil siempre:

«Lo habré intentado todo por esa vil rival?» Adriana, ves... esa pobre mujer! lo que excita mas su rabia, es que precisamente es por una rival que... tu sabes... y entonces... siente... aquí: se dice... No puedo dar espresion... pero me entiendes.

ADRIANA. (*declamando.*)

«Lo habré intentado todo por esa vil rival?:

Michonnet. (*con alegría.*) Eso es.

Adriana. No temais nada. Pero vos... lo que queriais decirme... hace poco... sobre vuestro casamiento?

Michonnet. (*con viveza.*) No, es inútil, ya no es tiempo... te dejo, estudia. (*aparte.*) Vamos, por mas que hago no puedo salir de mi empleo de confidente... Y la herencia de mi tio, y mis proyectos... (*enjugando una lágrima.*) No pensemos en nada... en nada. (*da algunos pasos para salir por la puerta de la izquierda y vuelve junto á Adriana que acaba de atravesar el escenário y vuelve á la derecha.*) Bebe un poco de agua al entrar en escena, y sobre todo no olvides.., ya sabes.. tu,. en fin como tu lo has dicho. (*Sale.*)

ESCENA V.

MAURICIO, *entrando por la derecha viniendo al centro*; ADRIANA, *á la derecha, despues, estudiando y volviéndole la espalda.*

Adriana. (*A la derecha, estudiando.*)

Mauricio. (*Volviéndose hácia los bustos y los retratos, que mira.* Es muy bella la sala de reunion de la Comedia-Francesa... cuanta gloria, cuantos recuerdos... Al atravesar esos recordores, donde parecen errar tantas sombras ilustres... se siente cierto respeto, sobre todo cuando se viene, como ¡yo, por la vez primera... Por eso, nadie me conoce... ni siquiera Adriana... el misterio es la última atencion que debo á la pricesa de Bouillon.

Adriana. (*Levantando los ojos y apercibiendole.*) Mauricio!

Mauricio. Adriana!

Adriana. Vos aquí!

Mauricio. Yo habia llegado el primero casi, para no perder nada de vuestro papel.

Adriana. Misericordia! habrán creido sois un ayudante de procurador.

Mauricio. Bueno: tan buen gusto tienen esos como otros; porque al nombre solo de Adriana. se regocijan y gritan: Bravo! Pero cuando han levantado el telon solo he visto al gran visir y á su confidente.

Adriana. Paciencia.

Mauricio. No la tengo cuando estoy tan cerca y tan lejos de vos... He visto una puertecita por la que habia pasado una especie de gentilhombre... Puesto que él entraba, yo podia hacer otro tanto... No se puede pasar. A quien buscais? — A la señorita Lecouvreur... tengo que hablarla... me espera.

Adriana. Imprudente! comprometerme!

Mauricio. Por qué? Porque no soy gentilhombre de cámara, no tengo derecho de admiraros de cerca... Es necesario estremecerse en un rincon de la sala, sin daros gracias por esos latidos que siento en el corazon ó ese ardienie volcan que habeis encendido en mi cabeza... Hubiese tenido que aguardar á la noche para deciros; Adriana, te amo.

Adiana. (*Poniendo el dedo sobre la boca.*) Silencio! (*Enseñándole su traje.*) Roxane os oye. Pero antes de marcharos, decidme, pronto, porque apenas os he podido hablar esta mañana... Habeis hecho alguna buena accion?... me venis á contar algun rasgo heroico?

Mauricio. Ah! si hubiese dependido de mí...

Adriana. Sois demasiado modesto. Vuestro jóven general, el conde de Sajonia, de quien se habla tan ventajosamente y á quien quisiera conocer, está satisfecho de vos, caballero?

Mauricio. Oh! el conde de Sajonia es aun menos contentadizo que yo... Pero en fin, nunca le he abandonado y he sido herido.

Adriana. A su lado!

Mauricio. Muy cerca de él.

Adriana, Muy bien! la sola idea de que fuisteis herido me hace estremecer, y sin embargo me parece que arrostrando peligros conseguireis la gloria. Yo os he visto con la espada en la mano, y cuando os escucho, cuando me contais con la sonrisa en los labios alguno de vuestros hechos de guerra.., creedme... veo en vos un grande hombre, un héroe.

Mauricio. Qué niña!

Adriana. Oh! yo bien se lo que digo; porque vivo en medio de héroes de todos los paises.

Mauricio. Creeis?

Adriana. Vos progresareis..... sabre obligaros á ello.

Mauricio. Como?

Adriana. Elojiaré tanto al conde de Sajonia, nuestro jóven compatriota, á quien todas las damas adoran, que tendreis que igualarle, aun que no sea mas que por zelos.

Mauricio. (*Sonriendo.*) No creo que le tendré nunca envidia.

Adriana. Presuntuoso! habeis visto al ministro?

Mauricio. Aun no, pero voy á escribirle.

Adriana. Oh! no, no le escribais.

Mauricio. Por qué?

Adriana. Porque ya sabeis... la ortografía...

Mauricio. Y qué?

Adriana. Y qué! la primera carta que recibí de vos, era muy ardiente, muy tierna, me causó viva impresion, pero al mismo tiempo me hizo llorar de risa..... la ortografía era de vuestra invencion!

Mauricio. Qué importa? No pretendo ser académico.

Adriana. Eso no impediria... sabeis que me he encargado de vuestra educacion, de pulimentar vuestro injenio.

Mauricio. Y yo no he olvidado mis promesas. Cuántas veces, lejos de vos he aprendido escenas de Corneille!

Adriana. (*Con admiracion.*) Pensabais en Corneille?

Mauricio. En él no; pero en vos que le interpretais tan bien! Cuando daré la primera leccion?

Adriana. Esta noche, despues de la funcion venid á buscarme... voy á hacer mi entrada.

Mauricio. Adios!

Adriana. Vais á la sala? (*Con viveza.*) Me escuchareis... (*Con cariño.*) me mirareis?

Mauricio. Os veré desde la primera fila, á la derecha.

Adriana. Que os vea! Que os dirija mis versos! procuraré estar bella! oh! sí, lo estaré! (*Sale por la primera puerta á la izquierda.*)

Mauricio. (*Saliendo por la derecha.*) Hasta la noche!

ESCENA VI.

MLLE. JOUVENOT, EL PRÍNCIPE DE BOUILLON *saliendo por la segunda puerta de la derecha.*

Príncipe (*Con agitacion.*) Gracias, señorita, gracias, no olvidaré jamás el servicio que me habeis hecho!...

Jouvenot. (*Con viveza.* Era cierto!

Príncipe. (*Con mal humor.*) Demasiado!..

Jouvenot. (*Riendo.*) Qué casualidad! me alegro de haberos sido agradable!

Príncipe. A eso llamais ser agradable!... (*Con cólera.*) En efecto! Sí!... porque deseaba la ocasion de un rompimiento.

Jouvenot. Por qué no lo deciais!... si hubiese sabido que eso os causaba placer...

Príncipe. (*Con impaciencia.*) Señorita!

ESCENA VII.

MLLE. JOUVENOT, *va á sentarse á la chimenea del fondo y se calienta los piès*: PRÍNCIPE ABATE, *entrando de prisa por la segunda puerta y volviéndose con agitacion.*

Príncipe. (*Corriendo hácia él.*) Ah! eres tú abate?... (*Esforzandase para reir.*) Ven á recibir mis consuelos... ó mas bien á proporcionarme alguno.

Abate. Cómo es eso?

Príncipe. La aventura mas graciosa para los dos...

Abate. (*Aparte.*) Se tratará de su mujer?

Príncipe. Para tí primero.... sabes nuestra apuesta, doscientos luises..... con respecto al conde de Sajonia!

Abate. (*Vivamente.*) El conde de Sajonia... vengo de encontrarme cara á cara con él... cuando salia de aquí... porque tambien viene.

Príncipe. (*Vivamente.*) Una prueba mas: hubiese querido verle.

Abate. Le hallaremos en el palco n.° 3.

Príncipe. Muy bien; se trataba de descubrir su pasion reinante...

Abate. Sí, ciertamente...

Príncipe. No me ha costado gran trabajo. (*Indicando la Jouvenot.*) Todo me ha salido tan bien que no tienes mas que pagar.

Abate. Cuando vea las pruebas...

Príncipe. Lee primero y dime lo que piensas de ese convite... toma... (*Se lo dá.*) No es largo; pero es claro.

Abate. (*Leyendo.*) «Por motivos políticos «que mejor que nadie conoceis, se desea ha«blaros esta noche á las diez en rigurosa sole«dad en mi casita de la calle Quinta-Bateliere «que he hecho amueblar últimamente. Amor y «discrecion. — firmado, Constancia.

Príncipe. (*Colérico.*) La firma de la pérfida Duclos.

Abate. (*Admirado.*) *Constancia*!

Príncipe. (*Impaciente.*) Sí, ciertamente: el nombre importa poco. Ese papel me lo ha dado Penelope su doncella.

Abate. Quien os lo ha dado?

Príncipe. O mas bien vendido á un precio algo crecido...

Abate. Aquí esos precios no son raros.

Príncipe. (*Que durante ese tiempo ha ido hácia el fondo hablando á un criado.*) Esa esquela al palco número 3.°, sin decir de parte de quien. (*Viniendo junto al aba-*

te.) Y ahora, querido abate, cuento contigo.,.

Abate. Para qué?

Príncipe. Para que seas testigo de un rompimiento que debo á mi honor; quiero que esta noche se termine todo en su casa.

Abate. Eso no está bien en un abate y en un sabio.

Príncipe. Cuando se hace traicion á la ciencia...

Abate. La ciencia debe saber callarse. El estrépito es permitido al conde de Sajonia... á un soldado, pero á vos, casi pariente de la Reina... á vos, un hombre de mérito, casado, eso seria escandaloso.

Príncipe. Siempre se sabrá la anécdota.... estamos en el teatro francés. Mira, (*Mostrando á la Jouvenot que está en la chimenea.*) ahí está esa señorita que aun no ha visto á nadie y que sin duda habrá encontrado ya medio de decirlo.

Abate. Prevenidla: contad la historia á todo el mundo, haced mas aun... una venganza digna de vos... Los dos amantes no habian resuelto pasar esta noche juntos, en esa casita que os pertenece?

Príncipe. Ya lo creo! está alquilada y amueblada á mi costa.

Abate. Yo me serviria de ella como cosa mia.,. daria una cena deliciosa á la cual convidaria esta noche toda la Comedia-Francesa, á todas esas señoras.

Príncipe. (*Sacudiendo la cabeza.*) Una cena deliciosa...

Abate. Yo pago, he perdido la apuesta.

Príncipe. (*Con viveza.*) Es justo.

Abate. En lugar de un duo, una sorpresa... un rasgo teatral, un cuadro mitológico.

Príncipe. Marte y Venus.

Abate. Sorprendidos por... (*Interrumpiendo.*) sainete. — Comedia, venganza en un acto. Haced vuestros convites.

Príncipe. Tú, tambien. Pero mucho secreto con la Duclos..... y tendremos esta noche un éxito entusiasta. (*Se oyen bravos.*) Mira, ya estamos en ello.

Michonnet. (*Entrando.*) Sí, es Adriana! Oís, todos aplauden, la Duclos no sabe ya donde está.

Príncipe. (*Aplaudiendo.*) Bravo! empiezan con mas fuerza.

Michonnet. Qué dice?

Príncipe (*Encolerizado.* Bravo!... bravo!.. bravo!... Adriana! (*Salen por la izquierda.*)

Michonnet. (*Indicando el príncipe.*) Ha ganado y subyugado á este tambien?... Es una prueba de tacto y gusto. (*Aparte.*) No le creia capaz...

ESCENA VIII.

michonnet *solo, escuchando hácia la izquerda.*

Ah! ya estamos en el monólogo, y ahora qué silencio! Están todos subyugados por sus palabras. (*Como si oyese.*) Bien! bien! no tan de prisa, Adriana mia, eso es! Ah, qué acento, qué natural! Aplaudid, imbéciles!... (*Aplauden.*) Qué felicidad!... divino!... divino!.. (*Con alegría.*) Ah! le ha visto, es evidente, está en la sala; y pensar que por otro, es por quien trabaja así, que le mira en este momento! Su genio se anima con su mirada! Es horrible! (*Oyendo un verso.*) Cómo lo dice... es delicioso.... me vuelvo loco, rio, lloro.... Me muero de dolor y de alegría! Oh! Adriana, escuchándote lo olvido todo, hasta mi envidia, hasta... (*Buscando en torno suyo.*) Hasta los acesorios... donde está la carta de Zatima? aquí estaba hace poco. Si la habré perdido! Por primera vez en veinte años, habria error ú omision por culpa mia... Es que una carta turca no es como otra, eso no se echa en la estafeta. (*Busca en la mesa de la dereeha.*)

ESCENA IX.

mauricio *entrando por la derecha yendo hácia la izquierda,* michonnet *en la mesa derecha.*

Mauricio. (*Desde el fondo.*) Por San Arminio, mi patron, maldito sea el ducado de Courlande!

Michonet. (*Buscando siempre.*) Ah! en este cajon.

Mauricio. (*Desde el fondo.*) Faltar á la cita de Adriana... Eso no. Y por otra parte, esa esquela que la Duclos me ha enviado á nombre de la princesa... Cómo me ha descubierto en el fondo de ese palco?... y como hacerlo? aguardar toda la noche fuera de su palacio, en esa casita, donde solo vá por mi, por mis intereses, por la respuesta del cardenal Fleuri: y es imposible prevenirlas mientras que Adriana, pobre Adriana, si pudiera hallarla y decirle... no, nada de eso... pero lo esencial...

(*Se dirije hácia la izquierda.*)

Michonnet. (*Siempre en el mismo sitio.*) Donde vais caballero ?

Mauricio. Quisiera hablar á la señorita Lecouvreur.

Michonnet. (*Aparte.*) Otro ! y parece agitado. (*Alto.*) Imposible caballero, está en escena...

Mauricio. Cuando salga...

Michonnet. Ya no saldrá.

Mauricio. (*Aparte*) Nuevo contratiempo. (*A Michonnet.*) Decidme ?...

Michonnet. Perdonad, caballero, otros deberes... (*Viendo á Guinault que viene de la derecha y atraviesa el teatro.*) Acomat, amigo, quiero decir, señor Guinault, quereis entregar á Zatima su carta para Roxane. Su carta del cuarto acto.

Guinault. (*Con orgullo.*) Yo !... Me gusta la ocurrencia... Por quien me tomais ?

Michonnet. Perdonad. Tened la bondad de decir únicamente á la señorita Jouvenot que no entre en la escena sin tomar esa carta, que está sobre la mesa...

Guinault. Bueno, bueno, se dirá. (*Entra por la izquierda mientras que Mauricio baja por la derecha.*)

Michonet. (*Se levanta riendo.*) No está de humor, ya comprendo... Roxane sale demasiado bien. Ah! Duclos, entra en este momento... (*acercándose de la izquierda.*) Sí esfuérzate, pobre jóven... llora... grita : prefieres cantar ?... canta. Por mas que hagas estás vencida !...

Mauricio. (*Se sienta á la derecha junto á la mesa toma el pergamino que Michonnet ha dejado y le abre con curiosidad.*) En blanco ! venid á mi socorro estratagemas. (*Escribe con lapiz y arrolla el pergamino que deja sobre la mesa.*)

Michonnet. (*Mirando al teatro por la izquierda.*) Adriana vuelve á empezar... halla á Bajazet y su voz es tan dulce... Ah ! si fuese sócio, quizás hiciese de galan... Siempre se es jóven siendo sócio... yo la oiria decir...

Jouvenot. (*Saliendo con rapidez de los bastidores de la izquierda.*) Michonnet, mi carta ?.. mi carta para Roxane, donde está ?

Michonnet. Ah .. sobre la mesa... No os lo ha dicho Guinault ?

Jouvenot. No, ciertamente !... Es tan buen compañero !

Mauricio. (*Presentando á Jouvenot el pergamino arrollado.*) Aqui está, señorita.

Jouvenot. (*Saludándolo.*) Gracias caballero. (*mirándole al salir.*) Ese oficial es muy lindo, pero muy lindo.

Michonnet. Vuestra entrada ?

Jouvenot. Ah ! (*Sale por el bastidor de la izquierda.*)

Mauricio. (*Aparte siguiéndola con la vista.*) Recibirá esas letras de mano de Zatima... y sabrá que no puedo venir á buscarla esta noche... Pero mañana ! mañana ! Oh ! gran ducado de Courlande no sabes lo que me cuestas. Vamos á la calle Quinta-*Batelicre.* (*sale por la puerta de la derecha.*)

Mauricio. (*Mirando siempre por la izquierda.*) Zatima entra en escena... Bueno ! no tiene la carta... Si, la tiene... la entrega á Roxane... Dios ! que efecto ! se ha estremecido... á penas se sostiene .... y su emocion es tal, que al leer, el colorete ha caido de su rostro... Es admirable !.. (*los aplausos redoblan.*) Sí, sí... palmotead... Bravo ! bravo ! eso es... sublime ! admirable !

ESCENA X.

(*Los actores entran rápidamente por las puertas y se colocan en este órden.*)

Mlle. Dangeville, Poisson, *el* Príncipe, *el* Abate, Guinault, Jouvenot. (*Los actores y señores van y vienen al fondo, Michonnet tambien.*)

Dangeville. No sé que tienen esta noche, todos aplauden como locos.

Jouvenot. Qué han de tener ! Creen estar en las *Locuras amorosas.*

Abate (*entrando*). Es soberbio.

Dangeville. Es absurdo...

Poisson. Me hacen reir...

Guinault. Me hace mal.

Jouvenot. Pobre hombre !

Príncipe. Lo cierto es que nunca he oido cosa mejor... y lo entiendo.

Adriana. (*Entra agitada por la izquierda; aparte.*) Despues de dos meses de ausencia... oh ! eso no está bien !... Vamos, valor.

Príncipe. Sereis de nuestra compañía.

Abate. Venia á convidaros.

Adriana. A mí ?

Abate. A una alegre cena, á que asistirá toda la Comedia-Francesa... todas estas señoras.

Adriana. Imposible.

Jouvenot (*que ha bajado hácia la izquierda.*) Por orgullo?

Adriana (*con bondad*). No... pero tengo el corazon poco dispuesto á la alegría.

Abate. Un motivo mas para divertiros. Una cena en que se os ofrecerá lo mejor (*indicando los actores*) en las artes, (*mostrando al príncipe*) en la corte, (*mostrándose á sí mismo*) en el clero... y en la espada... el jóven conde de Sajonia es de los nuestros. Es el héroe de la fiesta.

Adriana (*con vivacidad.*) Deseaba mucho conocerle.

Príncipe. En verdad.

Adriana. Tenia que pedirle una cosa... Un teniente que quiero hacer capitan.

Abate. Os pondremos á su lado... y á los postres... vuestro protejido es coronel.

Adriana. Eso es placentero... Mas la tragedia terminará tarde... estaré cansada... No tengo caballero...

Abate y el Príncipe. (*Alargando la mano.*) Aquí estoy.

Adriana. No, gracias, no le necesito.

Principe (*con viveza*). Bueno, vendreis sota; conoceis la casita... de la Duclos...

Adriana. Mi vecina!... el hermoso jardin...

Príncipe. Cuyas tapias están frente al vuestro. Tomad la llave: unos pasos solamente.

Adriana. Siempre es algo...

Abate (*con vivacidad*). Aceptais?

Adriana. No he dicho eso.

Príncipe. El señor Michonnet nos acompañará tambien...

Michonnet. Vaya, señor príncipe! en cuanto termine los preparativos de mañana... (*aparte, mirando á Adriana*). Pasar la noche con ella...

Adriana (*aparte*). Sí, me ocuparé de él, ingrato!... esa será mi venganza.

El avisador (*desde fuera*). Empieza el quinto acto.

Adriana. Adios, adios, señores.

(*Sale por la izquierda.*)

Michonnet. Vamos, señores... Vamos, señoras...

Dangeville (*al abate*). Una palabra, abate. Podré llevar alguno para que me dé la mano?

Abate (*riendo*). El príncipe de Guemenée?

Dangeville. No.

Abate (*lo mismo*). Otro?

Dangeville. Vaya! Una cita! Por quien me tomais?... Yo querer á dos...

Abate (*riendo*). Muy bien.

Jouvenot. Y vuestros adornos para la noche... y los carruajes donde estarán?

Abate. Se pensará en todo... y se os promete... lo que no se os ha dicho... una sorpresa... un secreto...

Mlles. Jouvennot, Dangeville y las demás señoras (*rodean al abate*). Ah! Qué es? qué es?

Abate. No lo puedo decir... vereis... sabreis...

Michonnet (*riendo*). El quinto acto! la sola idea de un festin lo trastorna todo entre bastidores... ya no se entienden... vuestra réplica... vuestros papeles... (*al abate y al príncipe*) Y vos, señores, me veo obligado á desterraros. (*Se coloca entre los señores y las damas que separa y con tono trágico.*)

(*Los señores y las damas rien, y se baja el telon.*)

ACTO TERCERO.

Un salon elegante en casa de la Duclos; puerta en el fondo, hácia la izquierda y en plano inclinado, una puerta, hácia la derecha tambien inclinada; puertas vidrieras de un balcon; en el primer plano, á la izquierda, una puerta secreta; en el segundo una mesa, sobre la que hay un candelabro con dos brazos con sus bujías encendidas; en el primer plano á la derecha puerta.

ESCENA PRIMERA.

LA PRINCESA, *sola.*

Luis XIV decia: Por poco tengo que aguardar!... y yo Princesa de Bouillon, nieta de Juan Sobiesty... aguardo! (*Sonriendo.*) Aguardo verdaderamente... no puedo disimularlo!.. Sin embargo la Duclos me ha mandado decir que su esquela habia sido entregada al conde de Sajonia en el palco en que se hallaba solo... (*Re-*

flexionando.) Solo!... es eso cierto? No és otra la que le hace faltar á esta cita, á que he venido! Se puede perdonar una infidelidad, á veces eso es involuntario; una falta de educacion.. jamás! Ni una vez en mi vida he sido impertinente sin haber probado... y logrado... (*Levantándose con impaciencia.*) Las once! señor Conde, el año pasado llegabais el primero; esta hora de atraso me prueba que tengo un año mas! Desgraciada hora, desgraciado vos mismo por habérmelo recordado. Venia aquí apresurada, impaciente, para salvaros y me dejais tiempo para reflexionar que tambien puedo perderos, que vuestra fortuna política está en mis manos.. Es mas que ingrato, es torpe... (*Levantándose vá al fondo.*) Vamos.

ESCENA II.

PRINCESA, MAURICIO, *entrando por el fondo.*

PRINCESA. (*Viendo á Mauricio, que ha entrado despacio tras de ella.*) Ah!... *Le tiende la mano.*) Haceis bien de llegar.

MAURICIO. Perdonad, princesa.

PRINCESA. (*Con amabilidad.*) Nada de reconvenciones. Otras pensarian en su dignidad ultrada, yo no pienso (*Sonriendo.*) mas que en el tiempo pasado sin veros. Á media noche tengo que estar en palacio.

MAURICIO. Imaginaos que al dejar la comedia francesa, me pareció ser seguido. Dí muchas vueltas, fuí por calles que me alejaban de este barrio y pensaba haber hecho perder la pista á mis espías, cuando al volverme, ví en la plaza desierta dos hombres embozados que me seguian á cierta distancia. Qué quereis? les pregunté. Solo respondieron huyendo y aunque corrian bien, no hubiese dejado de perseguirlos y de apalearlos, sin el temor de haceros esperar demasiado.

PRINCESA. (*sonriendo.*) Os doy gracias. Esa aventura tiene relacion sin duda con una que os queria referir. He ido hoy, como os prometí á Versalles.... Maria Leckzinskas nuestra nueva reina, como yo, polonesa, no púede negar nada á la nieta de Sobiesky; ha visto, á ruego mio, al cardenal de Fleury, le ha hablado del negocio de Courlande.

MAURICIO. Oh buena y generosa princesa! Y qué?...

PRINCESA. Y qué? el cardenal prefiriria no conceder los dos regimientos que se le piden, quisiera ser agradable á la jóven reina y al mismo tiempo no descontentar ni á la Alemania ni á la Rusía, que amenazais y con quien estamos en paz.

MAURICIO. (*impaciente.*) Su parecer, entonces?

PRINCESA. No le ha formulado, no le dice y para serviros, sin favoreceros directamente, os permite solo reclutar dos regimientos.... á espensas vuestras.

MAURICIO. Eso me tranquiliza.

PRINCESA. A mí no. Teneis dinero?

MAURICIO. No.

PRINCESA. Pues como, entonces, pagar dos regimientos?

MAURICIO. Los regimientos franceses?

PRINCESA. Sí.

MAURICIO (*alegremente.*) No los pagaré hasta despues de la victoria. Y hasta entonces, estad tranquila, les conozco!... se harán matar por mí... de fiado.

PRINCESA. Muy bien. Otra cosa... es cierto teneis deudas? Que debeis seiscietas mil libras al conte de Kalkreutz, un suizo, que en virtud de una carta de pago, puede haceros prender?

MAURICIO. Por qué me preguntais eso?

PRINCESA. Porque os amenaza un gran peligro; el embajador ruso ha encargado á la policía no os pierda de vista.

MAURICIO, Por eso me seguian esta noche... siento no haberles cortado las orejas.

PRINCESA. A los espias?... Pero sus orejas es su empleo; son padres de familia quizás. Pero no es eso todo, el embajador moscovita, quiere igualmente descubrir á fuerza de dinero ese Kalkretz que debe estar en Paris.

MAURICIO. Por qué?

PRINCESA. Para comprarle su crédito, poneros en su lugar y haceros prender.

MAURICIO. Bella venganza.

PRINCESA. Mas aun, un golpe maestro; porque estando vos prisionero, la Courlande cuyo soberano está en rehenes, se halla entregada á la intriga de la Rusia, los conjurados sin gefes, las tropas se dispersan.

MAURICIO. Es cierto?... Qué hacer?

PRINCESA. Ya lo he pensado... He conseguido del director de policía que me debe su empleo, que si descubre á Kalkretz, me dará primero aviso á mi, que os prevendré... Entonces á su casa...

MAURICIO. Para batirme con él.

Princesa. No, para arreglaros. Lo mas sencillo es pagarle.

Mauricio. Y como? No tengo disponibles esta cantidad.

Princesa. (*con afectacion.*) Ni yo tampoco!

Mauricio. Y además, yo no aceptaria. Solo hay un medio que me gusta.

Princesa. Cual ?

Mauricio. Dejando á la moscovia la Suecia y la policía unirse para sus intrigas que no entiendo, me marcho mañana.

Princesa. Marchais ?...

Mauricio. No era mi intencion, pero parte de mis reclutas están en la frontera y vuestros aguaciles no lo pasarán bien con mis valientes; allí me refujiaré: el despacho que me habeis obtenido, dobla el derecho en mis reclutadores, que ya ejercian sin permiso, juzgad ahora, con autorizacion y privilejio del rey! Vamos á levantar en masa la frontera... Sé perfectamente que en Versalles y en otras partes habrá ruido, reclamaciones, órden de suspension... Yo seguiré siempre! Notas diplomáticas..... intercepto los correos..... Les mezclo con mi caballeria y cuando las cancillerias europeas podrán cambiar los protocolos, la Courlande estará invadida y los tártaros de Menzikoff dispersos por los escuadrones franceses, ese es mi plan.

Princesa. No tiene sentido comun.

Mauricio. Permitid.. si se tratase de preparar una fiesta, un baile, os pediria consejo, pero como se trata de caballeria y de maniobras, lo tomo todo por mi cuenta, eso es cosa mia.

Princesa. (*Animándose.*) No, apenas habeis llegado... es imposible dejeis Paris. A lo menos estareis algunos dias, que vuestra presencia y vuestro afecto me recompensen de lo que he hecho por vos y de los dias que os he consagrado.

Mauricio. Princesa, entendámonos. Nunca he sido ingrato y en este momento en que os debo tanto, no ser franco sería ingratitud; esta mañana, porque yo no se engañar... queria decíroslo todo y confesar...

Princesa. Que amais á otra !

Mauricio (*Con vivacidad.*) Que no vale tanto como vos, quizás.

Princesa. (*Procurando moderarse.*) Y quien es?... (*Con esplosion.*) Quien es?... Responded... porque no sabeis de que soy yo capaz.

Mauricio. Precisamente por eso no quiero nombrarla. (*Con tono conciliador.*) En lugar de incomodaros y amenazar, porqué no hablarme de amistad franca, porqué sobre todo no decir la verdad ? Nunca he visto mujer mas amable que vos, mas seductora, mas irresistible, y por qué ? Vuestras cadenas eran guirnaldas, flores, que graciosas y lijeras aprisionaban á un hombre feliz y no á un cautivo... y siempre pronta á romperlas, vuestra mano coqueta no temia de vez en cuando arrancar algunas hojas.

Princesa. Mauricio !

Mauricio. He jurado decirlo todo. El placer nos ha sonreido un dia, bajo estas condiciones porque ni vos ni yo, hemos tomado ese sentimiento con formalidad y nuestros lazos han durado tanto mas cuanto que cada uno de nosotros se habia reservado el derecho de romperles; la reconvencion es injusta; no habiendo juramento no puede haber perjurio, le habria, si faltase á la amistad y al agradecimiento que os debo. En cuanto al resto soy libre.

Princesa. No para serme traidor, pérfido !

Mauricio. Ah ! cuidado, princesa, siempre conquisto la libertad que se me niega.

Princesa. Eso lo veremos, y aunque deba perderos á vos y la que preferís, aunque deba para conocerla, sacrificarlo todo...

Mauricio. Escuchad.., ese ruido en el patio...

Princesa. Es de carruaje !

Mauricio. Esperabais á alguien ?

Princesa. No, ciertamente... La Duclos solo podria venir aquí y sabiendo que estamos los dos no se atreveria...

Mauricio. (*A la princesa que se aproxima á la ventana derecha.*) Ved... por la ventana del jardin vos que conoceis la casa...

Princesa. (*Volviendo lijeramente.*) Cielos! Es mi marido !

Mauricio. Qué decís ?

Princesa. El príncipe de Bouillon, estoy segura... lo he visto bajar del carruaje !

Mauricio. Qué significa eso ?

Princesa. Lo ignoro... Pero no está solo, otros le acompañan que no he conocido por la oscuridad...

Mauricio. Los oigo ! Suben la escalera !

Princesa. Estoy perdida !

Mauricio. (*Yendo hácia el fondo.*) No, mientras esté á vuestro lado.

Princesa. No se trata de defenderme, y si de impedir me vea en esta casa !... si el prín-

cipe, si alguien sabe que he puesto los pies en ella... mi reputacion está perdida.

MAURICIO. Es cierto!

PRINCESA. Vienen... (*Mostrando la puerta derecha.*) Ah! por aquí...

MAURICIO. A donde da este corredor?

PRINCESA. (*Atravesando y entrando en el gabinete.*) A un gabinete!

ESCENA III.

ABATE, PRÍNCIPE *entrando por el fondo*, MAURICIO.

PRÍNCIPE. (*Viendo que se cierra la puerta de la derecha.*) Ah! os hemos atrapado, amigo mio.

MAURICIO. (*Turbado.*) Vosotros aquí, señores?...

PRÍNCIPE. (*Riendo.*) He visto la dama, la he visto!

MAURICIO. Os chanceais, sin duda!

PRÍNCIPE. No, ciertamente! lleva vestido blanco flotante... que desaparece... La Sajonia está en guerra con la Francia...

MAURICIO. Qué significa eso?

ABATE. Que lo sabemos todo querido conde.

PRÍNCIPE. (*Alegremente.*) Y que esto no quedará incógnito, quiero ruido, escándalo. (*Dando un golpecito sobre el hombro del abate.*) No somos abates en valde... no es cierto?

MAURICIO. (*Al príncipe con impaciencia.* Caballero, creí os interesaba evitar el escándalo... Pero puesto que lo quereis, puesto que lo sabeis todo...

PRÍNCIPE. (*Riendo.*) Todo... y ademas tenemos pruebas...

MAURICIO. (*Poniéndose el sombrero con serenidad.*) Señor príncipe, estoy á vuestras órdenes... El señor abate consentirá lo espero casi, en servirnos de testigo, el traje no importa, hay segun creo un jardin, bajemos á él.

PRÍNCIPE. (*Riendo.*) A estas horas?...

MAURICIO. Siempre es hora de batirse... y con tal que concluyamos pronto... eso debe conveniros...

ABATE. (*Que ha ido hácia el fondo, vuelve junto á Mauricio.*) En eso os equivocais. No queremos terminar, al contrario, queremos que dure mucho: Amor fiel, llama eterna! El príncipe con un heroismo; que deja atrás todos las magnificencias de la Ópera, os abandona vuestra conquista!

MAURICIO. Qué decís?

ABATE. Con condicion que el tratado de paz se firmará aqui, cenando á la luz de las bujías?

PRÍNCIPE. Con el ruido de los vasos y del Champagne.

MAURICIO. Pretendeis, caballeros, reiros de mí?

ABATE. Lo habeis dicho.

PINCIPE. Yo solo quiero probar á la Duclos...

MAURICIO. La Duclos...

PRÍNCIPE. (*Mostrando la puerta de la derecha.* Que no me importan nada sus encantos.

ABATE. Y que si Francia y Sajonia se batiesen por ella,

PRÍNCIPE. Y por su virtud...

ABATE. Seria una querella Alemana que el príncipe no perdonaria jamas... Ah! Ah! Ah!

PRÍNCIPE. (*Riendo tambien.*) Ah! Ah! Ah! es raro, ciertamente!... Y lejos de reir... como nosotros... pareceis admirado...

MAURICIO. *Sí*, al principio... Pero, ahora, eso me parece tan original...

PRINCIPE. No es cierto?... Ah! Ah! quitarme á la Duclos... con mi consentimiento... eso es propio de un amigo!...

ABATE. Y como nuevos aliados, no os negareis la mano.

MAURICIO. No; ciertamente! aqui está la mia...

PRÍNCIPE. (*Declamando.*) Seamos amigos, Cinna, te lo ruego.

ABATE. (*Riendo.*) Y si para ratificar el tratado, quereis un notario, voy á buscar el de la Comedia y otros testigos mas. (*sale por el fondo.*)

MAURICIO. (*Admirado.*) Qué dice?

PRÍNCIPE. (*Riendo.*) No creiais hallar tan brillante compañia en mi casita... ó mas bien la vuestra... porque esta noche, sois su dueño, el héroe de la fiesta, para vos serán todos los honores!

MAURICIO. (*Con turbacion.*) Eso es demasiado; príncipe!

PRÍNCIPE. Sin contar otra sorpresa que os reservamos, una jóven encantadora que deseaba con ardor conoceros, y el abate que es maestro de ceremonias ha ido á darle la mano para que la veais antes de cenar.

MAURICIO. (*Turbado.*) Os rogaria me presentaseis á ella... (*aparte mirando á la derecha.*) Con tal que de aquí allá pueda librar á mi cautiva y sustraerla á todas las miradas. (*se acerca á la ventana derecha que está abierta y mira al jardin.*)

ESCENA IV.

ABATE *dando la mano á* ADRIANA, *y entrando por el fondo*; *el* PRÍNCIPE *yendo á su encuentro*; MAURICIO *mirando al jardin.*

PRÍNCIPE. (*á Adriana.*) Llegad! El señor conde de Sajonia os espera con impaciencia,.

ABATE. Hermosa Adriana, temblais?

ADRIANA. Es cierto... la presencia de un hombre ilustre me conmueve siempre á pesar mio.

PRÍNCIPE. (*Se acerca á Mauricio que está junto al balcon y le dice*) La señorita Lecouvreur.

MAURICIO. (*Se vuelve vivamente.*) Cielos!

ADRIANA. (*Levantando los ojos y viendo á Mauricio dá un grito.*) Ah! (*El príncipe pasa junto á la ventana que cierra; el Abate vá hácia el fondo por la izquierda, deja su sombrero y sus guantes sobre la mesa. Los actores están en el órden siguiente: Abate, Adriana, Mauricio, Príncipe.*)

MAURICIO. (*Aparte.*) Es ella!

ADRIANA. (*Mrándole.*) El conde de Sajonia... Ese héroe... no es posible... (*Se adelanta*)

MAURICIO. (*En voz baja tomándole la mano.*) Calla!

ADRIANA. (*Dando un grito de alegria y poniendo la mano sobre el corazon.*) Es él!

PRÍNCIPE. *Que ha cerrado la ventana y que se pone entre ellos.*) Qué teneis?

ADRIANA. Una sorpresa... muy natural... el señor conde que creí no haber visto nunca me es muy conocido... mucho... (*mirándole con espresion.*) Mucho!

ABATE. (*Alegremete.*) De vista!...

ADRIANA. (*Con viveza.*) No! y le he hablado!

PRÍNCIPE. Dónde?

MAURICIO. (*Con vivacidad.*) En el baile de la Ópera!...

PRÍNCIPE. (*Riendo.*) Disfrazado.

ADRIANA. El señor conde gusta de disfraces! no lo creia!

MAURICIO. Tal vez tenia razones!... y si os hiciese juez, señorita...

ABATE. Eso es muy bueno, Adriana, tenia que suplicaros...

MAURICIO. Á mí!

PRÍNCIPE. Eso unicamente la ha decidido á venir con nosotros! una peticion en favor de un teniente.

ABATE. Qué quiere hacer capitan!

MAURICIO. (*Con emocion.*) Es cierto!... vos señorita, queriais...

ADRIANA. Sí... pero ahora no me atrevo...

MAURICIO. Y porqué?...

ADRIANA. Pobre oficial.... creí no tenia mas que la capa y la espada y tal vez no nececita de mí para hacer su carrera.

MAURICIO. Ah! cualquiera que sea, vuestra proteccion debe siempre serle útil!

ADRIANA. Veré entonces... tomaré informes, y si realmente merece el interés que le profeso...

PRÍNCIPE. Tendreis tiempo de hablar de él en la mesa... os pondremos uno junto á otro... (*Subiendo y volviéndo á colocarse entre Adriana y el abate.*) Abate; tu gran ordenador cuida de la cena.

ABATE. Las frutas y los ramilletes me conciernen.

(*Sale por la puerta del fondo de la izquierda.*)

PRÍNCIPE. Yo me encargo de otra cosa mas importante.... temo no quiera escaparse alguna... antes de cenar.

ADRIANA. (*Con alegria.*) Os juro no seré yo!

PRÍNCIPE. (*Sonriendo.*) Para mayor seguridad... voy á dar la órden de cerrar las puertas, y nadie saldrá hasta que sea de dia!

(*Sale como el abate por la puerta del fondo de la izquierda.*)

MAURICIO. (*Aparte mirando la puerta dicha.*) Cielos! qué hacer!

ESCENA V.

ADRIANA, MAURICIO.

ADRIANA. (*Mirándolos salir; luego llevando la mano á la frente.*) Ah!... aun dudo!... vos el conde de Sajonia! Hablad.... hablad.... que me asegure es él quien me ama y que sin embargo eres tú.

MAURICIO. Adriana!

ADRIANA. (*Con entusiasmo.*) Mauricio, mi héroe, mi amor, vos que yo habia adivinado...

MAURICIO. (*Haciéndole seña que calle.*) Silencio. (*Aparte mirando á la derecha.*) Que lástima que la otra esté ahí. (*A media voz.*) El misterio que ocultaba nuestro amor es mas necesario que nunca.

ADRIANA. (*Con viveza.*) No temais nada. Mi amor es tan grande que el orgullo mismo no le puede aumentar. No se hablaba de una nueva

empresa? de Moscovitas que queriais derrotar? de un ducado de Courlande que queriais conquistar solo? Bien, Mauricio, bien. Comprendo que en medio de los grandes intereses que se agitan junto á los graves consejeros que debeis ganar, el amor de una pobre jóven como yo puede perjudicaros.

MAURICIO. (*Vivamente.*) No, no, jamás!

ADRIANA. Callaré, callaré. (*Mostrando su corazon.*) Encerraré aquí mi embriaguez y mi orgullo; no me vanagloriaré de vuestro amor y de mi gloria; os admiraré, como todos, cuando hable! Celebrarán vuestras proezas, pero vos me las contareis; dirán vuestros títulos, vuestras grandezas y vos me contareis vuestras penas. Esos enemigos que el éxito engendra, esos odios envidiosos que atacan á los héroes, como á nosotros los artistas, me los confiareis; os consolaré, os diré: Animo, marchad al puesto que os espera! Dad á la Francia una gloria que los devolverá. Dadles á todos vuestro talento y genio, yo no te pido mas que tu amor.

MAURICIO. (*Estrechándola en sus brazos.*) Ó mi protectora, mi ánjel bueno! (*Mirando al rededor.*) Defiéndeme siempre!

ADRIANA. Sí, siempre, y hoy mismo fastidiada por no poder pasar la velada con vos, en vos pensaba. En vuestro favor queria solicitar al conde de Sajonia que decian tan cortés. Sí, coqueta por amor, venia aquí con objeto de agradar, de seducirle..... Ese era, ese es mi proyecto, y lo lograré?

MAURICIO. Encantadora! Como resistiros? pero ese conde de Sajonia que sin conocer queriais seducir...

ADRIANA. (*Sonriendo.*) Es cierto. Y aun en el mayor peligro, ved cuan feliz sois! sois el solo hombre por quien os hubiese hecho traicion.

MAURICIO. Y vos la sola á quien nunca engañaré.

ADRIANA. Así lo espero. Creo en la palabra de los héroes. Silencio alguien viene.

ESCENA VI.

ABATE, *trae una canastilla de flores y entra con Michonnet por la puerta que se marchó.* ADRIANA, MAURICIO.

ABATE. (*Pone sobre la mesa el canastillo hablando á Michonnet mientras hace ramos.*) Lo siento por vos, señor Michonnet; pero esa es la órden, una vez dentro, no se sale ya.

MICHONNET. Esperaba sin embargo que un instante... y con vuestra proteccion.

ABATE. Yo no me ocupo mas que de ramos para las señoras... es el príncipe quien gobierna la plaza, ha cerrado él mismo todas las puertas de la ciudad... y ha guardado la llave.

MICHONNET. Es para un negocio urgente.... para mi repertorio.

ADRIANA. Pobre hombre! Siempre con lo mismo hasta de noche.

MICHONNET. Una indisposicion hace variar la funcion de mañana, y quisiera ir á ver á la Duclos antes que se acostase.

ABATE. (*Arreglando sus ramos junto á la mesa.*) Ah!

MICHONNET. Para preguntarle si puede hacer mañana Cleopatra.

ABATE. (*Lo mismo.*) Es eso todo?

MAURICIO. (*Aparte.*) Cielos!

ABATE. No necesitais incomodaros, la Duclos cena con nosotros.

MICHONNET. De veras! me quedo pues.

ABATE. Es la reina de la fiesta, preguntádselo al conde de Sajonia.

MICHONNET. (*Mirándole con sorpresa y respeto.*) Seria posible! que! el señor conde de Sajonia!.. él mismo?

ADRIANA. (*Presentando Michonnet al conde.*) El señor Michonnet! nuestro regidor general y mi mejor amigo.

MICHONNET. (*Vá junto á Mauricio.*) Es á este, caballero, si no me engaño, á quien ví esta noche en nuestra sala de reunion de la Comedia Francesa. (*A Adriana.*) Y aun creo... es particular... que queria hablarte.

ADRIANA. (*Con viveza.*) No se trata de mí, sino de Cleopatra y de la Duclos.

MICHONNET. Es cierto, y puesto que me aseguran está aquí.

ABATE. (*Dejando la mesa y poniéndose entre Adriana y Michonnet atando con cintas un ramo.*) Estamos en su casa... en su casita, donde habia dado esta noche una cita al señor conde.

ADRIANA. Qué decís?

MAURICIO. (*Queriendo hacerla callar.*) Señor abate!

ABATE. (*Arreglando las flores.*) Cita particular, un duo... Lo sé y cometo una indiscrecion porque no debíamos decir nada antes de cenar, pero aquí entre amigos, puedo contaros la anécdota.

MAURICIO. Y yo no lo sufriré.

ABATE. (*Terminando un ramo.*) Teneis razon, el señor conde lo sabe mejor que yo, él os lo dirá.

MAURICIO. (*Furioso.*) Caballero!

ABATE. Lo echaria á perder mientras que el mismo héroe de la aventura.... (*A Adriana.*) Osaré presentar este ramo á Melpomene? Ah! Dios mio! que espresion en su rostro! eso es trágico. Mirad vos mismo, señor conde.

(*El abate vuelve á la mesa.*)

MAURICIO. (*Con terror.*) Adriana, qué tienes?

ADRIANA. (*Procurando reir.*) Yo? nada, ya veis..... siento haber interrumpido la aventura que nos prometia el señor conde.

MAURICIO. (*Yendo junto á Adriana.*) Y que no merece vuestra atencion, es falso.

ABATE. (*Viniendo al lado de Adriana.*) Permitid.... yo no digo que la historia sea nueva, pero sí cierta.

MAURICIO. Y yo os aseguro...

ABATE. Lo habeis confesado hace poco delante de mí... (*Dando un paso para salir.*) y delante del Príncipe que nos lo repetirá...

MAURICIO. Es inútil!

ABATE Es justo.... el pobre príncipe... basta con una vez... y si el testimonio de mis ojos os basta...

ADRIANA. Habeis visto?

ABATE. (*Acercándose á la mesa.*) En el momento en que entrábamos en esta habitacion, huir á la Duclos.... á esta... (*mostrando la puerta derecha.*) donde está aun.

MICHONNET. (*Aparte en el fondo.*) Este....

ABATE. (*Volviendo al fondo.*) De lo que podeis aseguraros.

ADRIANA. Yo! (*el abate se sienta delante de la mesa. Adriana vá hácia la puerta de la derecha; Mauricio que está delante de ella, la toma de la mano y la trae al proscenio.*)

MAURICIO. Una palabra!

MICHONNET. (*Que ha permanecido á la derecha, junto á la puerta del gabinete. Voy á asegurar mi funcion.* (*Entra despacio en la habitacion derecha, mientras que Mauricio y Adriana vienen hácia el proscenio.*)

ESCENA VII.

ABATE *junto á la mesa*; ADRIANA, MAURICIO, *en el proscenio volviendo la espalda al abate.*

MAURICIO. (*Con rapidez en voz baja.*) Una intriga política que ni el abate ni el príncipe pueden conocer me ha traido aquí esta noche... (*Gesto de incredulidad de parte de Adriana.*) mi porvenir depende de ello.

ADRIANA. (*Con tono de desprecio.*) Y la Duclos...

MAURICIO (*Lo mismo.*) No está aquí!... y no es ella á quién amo... Lo juro por mi honor!..., me crees?

ADRIANA. (*Levantando los ojos.*) Sí!

MAURICIO. (*Estrechando su mano con alegría.*) Está bien. Necesito aun mas... Es necesario impedir que el Abate entre en ese cuarto y vea á la persona que en él se halla, mientras que yo... (el honor y la lealtad lo exijen de mí) voy á tentar, sin que nadie se aperciba de ello, de protejer su fuga, aunque deba comprar ó ahorcar al conserje y hacer saltar los cerrojos!

ADRIANA. Id! vijilaré.

MAURICIO. (*Admirado.*) Gracias, Adriana!... gracias! (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VIII.

ABATE *en su mesa*; ADRIANA, *en el proscenio á la derecha, luego* MICHONNET.

ADRIANA. Por el honor! ha dicho,.. por el honor! Mauricio no podria faltar á tal juramento... he debido creerlo!... sino... dejaria de ser él...

MICHONNET. (*Sale de la puerta derecha, avanza sobre las puntas de los pies; y dice bajo:*) Adriana... Adriana... si supieses qué aventura...

ADRIANA. (*distraida.*) Qué es?

MICHONNET. (*bajo.*) No está la Duclos!

ADRIANA. (*Aparte, con alegría.*) Me lo ha dicho!

MICHONNET. (*bajo y riendo.*) No es la Duclos! no!

ABATE. (*Se levanta y adelanta con rapidez.*) Como, no es ella?

MICHONNET. (*Adelantándose.*) Silencio!..... es un secreto.

ABATE. Que importa!... no estamos mas que tres... y yo no me cuento! soy mudo.

MICHONNET. Eso dicen todos los del comité y sin embargo todo se sabe.

ABATE. (*Con vivacidad.*) No está la Duclos!... Y el conde de Sajonia nos ha confesado que era ella... Quien es?...

MICHONNET. No lo sé... pero no es ella... lo juro.

Abate. La habeis visto ?

Michonnet. No !

Adriana. (*Con viveza.*) Bueno !

Michonnet. Completa obscuridad..... como s hubiesen apagado la lucerna ; pero encontré al entrar una manga y un vestido femenino, y persuadido. (*Al abate.*) puesto que me lo habiais dicho, que era la Duclos... abordé desde luego la cuestion. y pregunté. á tientas, si. para ayudarnos, consentia á hacer Cleopatra. La mano, que estrechaba, se estremeció y una voz que me es desconocida dijo con altaneria : » *Por quien me tomais ?* » Por la señora Duclos, respondí. Á lo que contestó en voz baja : « Estoy en su casa, es cierto pero por intereses que no puedo decir. »

Abate. Es posible !

Michonnet. «Pero cualquiera que seais, » continuó la persona misteriosa bajando la voz, » si me procurais medio de salir al momento de esta casa, sin ser vista, contad con mi proteccion y vuestra fortuna está hecha, » Le he respondido que no era ambicioso, y que si pudiese solamente ser socio.... Yo socio !

Abate y Adriana. } (*Con impaciencia.*) Y qué ?

Michonnet. Y qué? Aquí estoy!... qué hago?

Abate. (*Pasando delante de Michonnet y avanzando hácia la puerta.*) Saber quien es esa dama.

Adriana. (*Poniéndose delante de la puerta.*) Señor abate, pensais en eso ?

Abate. Estaba aquí con el conde de Sajonia, os lo aseguro.

Adriana. Razon mas para respetarla ! semejante indiscrecion seria faltar á todas las conveniencias... y vos, hombre del mundo !... un abate !...

Abate. Eso es lo que no sabeis... no puedo deciros el interés que tengo en conocer esa persona... es para mi de una importancia !...

Adriana. (*Aparte.*) Mauricio decia verdad.

Abate. (*Aparte.*) La princesa cuenta conmigo, se lo prometí y á todo precio... (*Da un paso hácia la puerta.*)

Adriana. No, caballero, no entrareis...

Abate. (*Suplicando.*) Por casualidad... y sin querer...

Adriana. No, señor abate, acudiré al mismo príncipe, al amo de la casa, que no permitirá...

Abate. (*Con vivacidad.*) Teneis razon !... lo voy á decir al príncipe que se alegrará! que felicidad ! Qué casualidad para él ! la Duclos es inocente ! completamente inocente... no lo esperaba... Ni nosotros tampoco. (*Sale por el fondo. Adriana le acompaña hasta el fondo y le sigue con la vista mientras que Michonnet. que estaba á la izquierda, atraviesa el teatro sacudiendo la cabeza y va á ponerse á la derecha.*)

ESCENA IX.

ADRIANA, MICHONNET.

Adriana, (*Volviendo al proscenio.*) Se aleja.

Michonnet. Qué quieres hacer ?

Adriana. Librar á esa persona cualquiera que sea... y salvarla !

Michonnet. Por mi?...

Adriana. No, por otro... á quien lo he prometido.

Michonnet. Aun el otro... siempre el otro ! porque mezclarte en esos negocios ?

Adriana. Lo quiero.

Michonnet. No podemos, nosotros comediantes, burlarnos de los señores de la corte, eso nos traeria desgracia...

Adriana. Lo quiero,

Michonnet. (*Con resignacion.*) Es diferente... puedo ayudarte, serte útil en algo...

Adriana. No... él ha dicho: nadie debe verla... (*Apagando las luces.*) ni siquiera yo.

Michonnet. (*Admirado.*) Pues bien... bien... como quieres hacerlo así ?

Adriana. Estad tranquilo. Ved solamente si alguien viene de...

Michonnet. (*Con cólera.*) Es absurdo..... (*Apaciguándose.*) Voy... voy... (*Sale cerrando la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

ADRIANA, *luego* LA PRINCESA.

Adriana. (*Dirijiéndose hácia la puerta derecha.*) Vamos !... (*Llama á la puerta.*) No me responden... abrid... abrid, señora... en nombre de Mauricio de Sajonia... (*La puerta se abre.*) Ya sabia que nada resistiria á ese talisman,

Princesa. (*Abriendo la puerta.*) Qué me quereis ?

Adriana. Salvaros, procuraros medios de salir de aquí...

PRINCESA. Todas las puertas están cerradas.

ADRIANA. Tengo aquí una llave... La de la puerta del jardin.

PRINCESA. (*Con viveza.*) Oh felicidad! dadme, dadme.

ADRIANA. Pero... es necesario llegar al jardin sin ser vista..... Cómo hacerlo? no puedo decíroslo, no conozco la casa...

PRINCESA. Tranquilizaos. (*Dirijiéndose á la izquierda mientras que Adriana escucha en la puerta del fondo; dice aparte.*) Gracias á esta puerta secreta... (*Busca en la pared se abre la puerta.*) Aquí está. (*Volviendo hácia Adriana que baja al proscenio.*) Pero vos á quien debo tamaño servicio... quien sois?

ADRIANA. Qué importa?... partid.

PRINCESA. No distingo vuestra fisonomía...

ADRIANA. Ni yo la vuestra...

PRINCESA. Pero la voz no me es desconocida, la he oido mas de una vez... si, si... porqué quereros sustraer á mi agradecimiento.. duquesa de Mirepoix... sois vos?

ADRIANA. No; mas daos prisa á huir los peligros que os amenazan...

PRINCESA. Los conoceis?

ADRIANA. Qué importa, os digo? creed en mi discrecion y nada temais.

PRINCESA. Pero esos peligros... esos secretos, quien os los ha confiado?

ADRIANA. Uno que me lo dice todo.

PRINCESA. (*Aparte.*) Cielos! (*Alto á Adriana.*) Quien ha dado á Mauricio el derecho de decíroslo todo?

ADRIANA (*Dándole la mano.*) Y quien os ha dado el derecho de llamarle *Mauricio*, el derecho de interrogarme ni de temblar... de estremeceros... por que vuestra mano tiembla! le amais!

PRINCESA. De todo corazon!

ADRIANA. Y yo tambien!

PRINCESA. Vos sois pues la que yo busco!

ADRIANA. Quien sois?

PRINCESA. (*Con orgullo.*) Mas que vos, seguramente!

ADRIANA. Quien me lo probará?

PRINCESA. Os perderé.

ADRIANA (*Con orgullo.*) Y yo... os protejo!

PRINCESA. Ah! eso es demasiado!... he de ver vuestro rostro...

ADRIANA. Yo descubriré el vuestro...

PRÍNCIPE. (*Desde afuera.*) Diantre! Sabremos la verdad!

PRINCESA. (*Aparte.*) Cielos! la voz de mi marido... y partir cuando mi rival estaba en mi poder, cuando voy á conocerla...

ADRIANA. Quedaos... quedaos!... Ya traen luces!

PRINCESA. Pues, si!... me quedaré.. no... no... no puedo! (*Se lanza por la puerta que cierra y desaparece mientras que Adriana sube hácia el fondo. El príncipe y el abate entran con luces mientras que dos criados quedan en el fondo con luces tambien.*)

ADRIANA. (*al príncipe.*) Venid!... venid!... (*mirando en torno suyo y no viendo á nadie.*) Dios mio!

ESCENA XI.

ADRIANA, *el* PRÍNCIPE *y el* ABATE.

PRÍNCIPE. Estás seguro abate de que no es la Duclos.

ABATE. Lo afirmo.

PRÍNCIPE. Que felicidad.

ABATE. (*Mostrando la puerta izquierda.*) Entremos por aquí, y mientras que esas damas están abajo sin pensar en nada... (*Entran en la habitacion de la derecha en el momento en que se ve aparecer por el fondo las señoritas Dangeville y Jouvenot.*)

LAS DOS. (*Avanzan de puntillas.*) Sigámosles!

ADRIANA. (*Aparte, con dolor.*) Por mi honor, habia dicho, por mi honor! No, no puedo persuadirme aun de que me haya engañado.

ESCENA XII.

MICHONNET, ADRIANA.

MICONNET. (*Entrando de puntillas por la izquierda.*) Bien! has salvado á esa señora.

ADRIANA, Ay! sí.

MICHONNET, Entonces es ella la que atravesaba ahora por el jardin con el conde de Sajonia

ADRIANA. Estais seguro?

MICHONNET. Cómo?... Al pasar delante del merendero, ha dejado caer este brazalete.

ADRIANA. (*Tomándolo*) Dádmelo. Y el conde de Sajonia?

MICHONNES. Ha marchado con ella.

ADRIANA. Con ella!

MICHONNET. Es claro... tranquilízate, no te ocupes de eso... él cuida de ella!

ADRIANA. (*cayendo en el sillon que está junto á la mesa de la izquierda.*) Ah! se concluyó!

ESCENA XIII.

MICHONNET, ADRIANA, *el* PRÍNCIPE, *el* ABATE *y las* DOS SEÑORAS. (*salen de la habitacion de la derecha.*)

PRÍNCIPE. Nadie!

LAS DOS SEÑORAS. Y EL ABATE. } Nadie!

PRÍNCIPE. (*acercándose.*) Es igual... No era la Duclos y triunfo. (*Volviéndose.*) Dad la mano á esas señoras y á cenar. (*Da una mano á Jouvenot y la otra á Dangeville, mientras que el abate presenta la suya á Adriana, que siempre absorta en su dolor no le vé ni le escucha. — Cae el telon.*)

ACTO CUARTO.

Un salon de recibimiento muy elegante en la casa de la princesa de Bouillon; puerta al fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

MICHONNET, *inclinándose hácia la puerta izquierda por la cual sale.*

Gracias, príncipe, gracias. Entrad, os lo suplico. Este es demasiado honor. (*Viniendo á la escena.*) Un príncipe de Bouillon! un descendiente de Godofredo de Bouillon, acompañarme hasta la puerta de su gabinete... á mí, representante de un teatro! Qué sucederia si yo fuese... ea, ya está mi mision despachada, y... oso decirlo, con algun éxito! Puedo muy bien ir... (*Mirando la péndola del salon.*) Las tres! La segunda representacion habrá acabado... y sin mí..... Será la primera vez que falto. Esto es un desórden! pero Adriana me lo habia demandado como un favor.... y estaba tan impaciente, que ántes de partir ya hubiera querido que estuviese de vuelta.

UN CRIADO. (*Entrando por el fondo con Adriana y señalando á Michonnet.*) Sí, señorita, aquí está.

MICHONNET. No lo decia yo! ella es.

ESCENA II.

MICHONNET, ADRIANA.

ADRIANA. Qué os sucede? Qué puede deteneros? Hace dos horas que os esperaba y temí que algun accidente, algun obstáculo...

MICHONNET. Ninguno. Todo ha salido á medida de tu deseo. A tu solo nombre todas las puertas se han abierto; porque es preciso ser justos con estos grandes señores.. ellos aman á los artistas... nos aman. Príncipe mio, le dije, frecuentemente os habeis dignado decir á la señorita Lecouvreur, que le dariais, cuando ella quisiese, seiscientas mil libras, por los diamantes que ella debe á la liberalidad de la reina.... Es verdad, y no me vuelvo atrás...., Pues en ese caso me envia á vos, en secreto, contando con vuestra bondad, para hacerle este servicio, y con vuestra discrecion para no decirlo á nadie..... Ya ves.... supe ordenar el discurso.

ADRIANA. (*Con impaciencia.*) Muy bien. Y despues?

MICHONNET. Despues? Pareció asombrarse... y me preguntó porqué era el deshacerse de estos diamantes.... con qué idea, con qué objeto?.... Pregunta que me ha sido imposible satisfacer atendiendo á que tú no me has dado parte de tus intenciones... Al momento se puso á escribir un bono pronunciando estas palabras. « Decid á la señorita Lecouvreur que no miro estas alhajas mas que como un depósito» y despues añadió con una sonrisa que no me gustó: depósito que recojerá cuando quiera pedírmelo ella en persona.

ADRIANA. (*Con impaciencia.*) En fin..... las seiscientas mil libras...

MICHONNET. Aqui están.

ADRIANA. Ah! respiro. Si supieseis todo lo que estas dos horas de espera me han hecho sufrir! No habriais tardado tanto, porque ántes de concluir el dia tengo que dar otros pasos.....

MICHONNET. Sí, diez mil libras mas que te hacen falta... Me lo habias dicho, y helas aquí

ADRIANA. Cielos!

MICHONNET. Empezé por irtelas á buscar

por eso me he detenido.... Perdóname Adriana...

Adriana. Vos.... buscármelas! y en dónde?

Michonnet. En casa del notario de mi tio, el especiero de la calle Ferou.

Adriana. Esta herencia! Vuestros únicos bienes, todo lo que poseeis! No puedo aceptar semejante sacrificio.

Michonnet. Y porqué?

Adriana. Me es lícito esponer mi fortuna; pero no la de mi amigo.

Michonnet. Esponerla? cómo? Esplícame ántes...

Adriana. Imposible. Nada os puedo decir.

Michonnet. Nada?... Pues no insto mas. Toma... yo lo quiero... Todo eso te pertenece.

Adriana. Guardadlo.... Hablarémos de ello mas tarde. Será preciso, al momento, llevar esa suma á la calle de San Honorato, al palacio del embajador.

Michonnet. El embajador moscovita?

Adriana. Si, el mismo! Y dársela en pago de una letra de cambio de seiscientas diez mil libras, á favor del señor conde de Kalkretz...

Michonnet. (*Asombrado.*) Cómo?

Adriana. (*Con impaciencia.*) El conde de Kalkretz... un sueco...

Michonnet. (*Con dulzura.*) No comprendo...

Adriana. No teneis necesidad de comprender. Silencio! es el abate!

ESCENA III.

MICHONNET, EL ABATE, ADRIANA.

Abate. (*Entrando por el fondo.*) Qué veo? La señorita Lecouvreur en casa del príncipe de Buillon! Nos anunciará eso una contraórden? No podrémos veros esta noche?

Adriana. No es eso. Mas que nunca debo cumplir mi palabra al señor príncipe y no faltaré.

Abate. Respiro! Porque conozco á esas damas que se regocijarán estraordinariamente al veros y oiros; por desgracia podrá muy bien faltaros uno de vuestros entusiastas, de vuestros fanáticos...

Michonnet. Quién?

Abate. El pobre conde de Sajonia!

Adriana. (*Aparte.*) Qué oigo!

Abate. Le sucede la mas picante y original aventura..... Mi obligacion es saber todas las novedades y darlas publicidad... Imaginaos que trataba nada menos que de partir esta semana para conquistar la Courlandia y llegar á ser gran duque..... rey, qué só yo? (*Riendo.*) Y qué pensais que le roba su diadema, y le detiene en medio de sus conquistas?

Michonnet. El qué?

Abate. (*Riendo mas.*) Una letra de cambio de seiscientas diez mil libras.

Michonnet. (*Asombrado.*) Cómo decís?

Abate. Que el embajador de Rusia la ha adquirido á fin de vencer por corchetes y hacer prisionero, sin combates, al general á quien temia.

Michonnet. Eso no es posible.

Abate. (*Sin dejar de reir.*) Cuando yo os lo digo! Y lo mas curioso es... que esta letra de cambio está ahora en las manos de un conde de Kalkretz...

Michonnet. (*Vivamente.*) Un sueco!

Abate. Le conoceis?

Michonnet. (*Con cólera y mirando á Adriana.*) Sí... sí... le conozco.

Abate. Y parece que una querida del conde de Sajonia, una gran señora es.....

Adriana. (*Vivamente.*) Una gran señora!

Abate. A quien por desgracia no conozco aun, pero espero descubrir: es la que, en un transporte de celos, ha denunciado el hecho al embajador tártaro; de suerte que en este momento el héroe sajon, sin cetro y sin ejército, gime bajo los cerrojos esperando á que la política ó el amor vengan á darle libertad. Esta es la aventura primitiva... os la comunico.... permitiéndoos que la embellezcais, que la adorneis.... Ahora voy á confiarla á las meditaciones del señor de Bouillon, un sabio que muere por esos asuntos...

(*Sale por la izquierda; Michonnet le acompaña y despues viene á la escena.*)

ESCENA IV.

ADRIANA, MICHONNET.

Michonnet. (*á Adriana que silenciosa baja los ojos.*) Lo que acabo de oir es verdad? El conde de Saxe es aquel á quien amas?

Adriana (*á media voz*). Sí.

Michonnet. Y á quien quieres libertar?

Adriana (*idem.*) Sí.

Michonnet. A precio de tu fortuna?

Adriana (*con pasion.*) A precio de toda mi sangre!

Michonnet. Pues no has oido que no te ama, que ama á otra?

Adriana. Lo sé!

Michonnet. Y osas confesármelo.., y no te cubres de rubor?

Adriana. Ah! no podeis comprender que se ama sin querer y á pesar de uno mismo.

Michonnet. Sí... lo comprendo!

Adriana. Procurando ocultarlo á todos y aun á una misma.. y avergonzándose de esta afrenta, de esta afrenta que tambien es el amor!

Michonnet (*con pasion.*) Sí! sí! lo comprendo! Perdóname Adriana! He sido un insensato por haberte hablado así! Pero, qué esperas?

Adriana. Nada!... (*con amor*) salvarle!... Y ademas, no nos han hablado ahora de una rival, de una gran señora?

Michonnet. La del brazalete, sin duda! Aquella á quien él prefiere y por la que se ha vendido.

Adriana (*llevando la mano al corazon.*) Es verdad! Pero no me lo digais! Es lo mismo que si me hirieseis con un hierro frio y agudo, y esta no es vuestra intencion.

Michonnet (*vivamente y con bondad.*) Oh! no! no! no puedes creerlo!

Adriana. Quiero conocer á esa rival. (*Con enerjía.*) Y la conoceré para decirla: «Por vos fué hecho prisionero, y por mí ha recobrado su libertad, para veros, para amaros, y para venderme aun... Juzgad por vos misma, señora, quien de nosotras le ama mas!

Michonnet. Y él?

Adriana. Él!... él me ha engañado!... y renuncio para siempre...

Michonnet (*con alegría.*) Muy bien!... Pero dime ahora, por qué sacrificarlo todo por un ingrato?

Adriana. Porqué? Me lo preguntais? No habeis oido ahora que se trataba de combatir, de vencer, de ganar un ducado, tal vez una corona?... Pues pensad, pensad, amigo mio si el me la debiese! si él la tuviera en la mano! Rey, por la ternura de aquella á quien abandona y vende! Rey, por el afecto de la pobre comedianta! Ah! es una obra soberbia y no podrá olvidarme! En defecto de su amor, su misma gloria y su poder le hablarán de mí! Comprendeis ahora mi venganza?

«A fuerza de favores espero confundirle!»

Oh! mi viejo Corneille! ven en mi ayuda! Ven á sostener este valor, ven á inundar mi alma de esos rasgos generosos, de esos sublimes sentimientos que tantas veces has colocado en mis lábios. Probemos á todos, que nosotros los intérpretes del génio, podemos adquirir con el contacto de los nobles pensamientos... algo mas que interpretarlos bien... (*á Michonnet.*) Id! corred á libertarlo!... Os espero en mi casa!

(*Sale por el fondo.*)

ESCENA V.

Michonnet *solo, yendo á tomar su sombrero que en la primera escena puso sobre uno de los sillones de la izquierda.*

Ah! tiene razon en contar conmigo, que soy mas insensato que ella. Porque despues de todo, ella da su fortuna por su amante y esto es muy sencillo! Pero yo... yo dar la mia por un rival! (*suspirando.*) En fin, ella lo quiere, á ella le agrada tambien me agrada á mí. (*viendo á la princesa que sale de las habitaciones de la derecha.*) Dios mio! Una dama! La señora de la casa sin duda! (*saludándola sin que la princesa le vea.*) No me ha visto y puedo salir sin que la desagrade... Vamos á cumplir mi mensaje, y llevó este oro á la Rusia. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VI.

La princesa *sola, meditando; despues* el abate *saliendo de la izquierda.*

Princesa. Desafío á Mauricio á que corra á reunirse con ella, y en cuanto á romper mis cadenas, debe conocer ahora que eso no es tan fácil. Lo que solamente me inquieta es ese brazalete, dado ayer por mi marido y estraviado en mi fuga... y cuando? Sin duda al subir al carruaje que me fué preciso tomar. Pero nadie sabe que ese brazalete es mio... algunos diamantes menos, cosa que atañe al señor de Bouillon. Lo esencial, lo importante para mí es conocer á esa mujer que ejerce sobre él tanto imperio... *Aquella á quien él lo confia todo.* Y cuando pienso que he tenido este secreto... esta rival entre mis manos y que todo se me ha escapado, gracias á mi marido cuya llamada viene todo á embrollarlo... (*viendo al abate.*) Ah! sois vos, abate?

Abate. Y vos ya tan preciosa y arrebatadora!...

PRINCESA. He querido con tiempo estar dispuesta para recibir á todos.. y esperando, formaba mis calendarios...

ABATE. No acerca de mí... estoy seguro de ello.

PRINCESA, Quien sabe!... En los proyectos de venganza... proyectos en que no os he prohibido ayudarme... al contrario!

ABATE (*vivamente.*) Pues.., ya me veis furioso, y sin saber nada aun!...

PRINCESA (*sonriendo.*) De veras?... Me tranquilizais!... Contaba tambien con vuestros talentos y vuestra habilidad... que comenzaba á asustarme de la recompensa prometida.. pero, gracias al cielo... y á vos...

ABATE (*vivamente.*) Ah! no me hableis así, porque me desesperais!... En un momento creí conocer á la persona, todo me probaba que era la Duclós...

PRINCESA. La Duclós!

ABATE Vuestro mismo marido parecia convencido... porque me lo habia dicho y demostrado...

PRINCESA. Razon de mas para no creerle!... Pues bien, yo soy mas feliz ó mas hábil que vos!... he visto á esa belleza misteriosa! por un azar singular me he encontrado hace dias con ella en el campo.. en un bosque sombrío.. muy sombrío...

ABATE. De véras?

PRINCESA. Y sin poder distinguir sus facciones... le oí pronunciar algunas palabras... una frase que he retenido, y que es esta: «*No te-*«*mais nada. Vuestro secreto me ha sido con-*«*fiado por uno que me lo dice todo.*» Esto es, de positivo, bastante significativo; pero lo singular es que el acento, el sonido de su voz, me son perfectamente conocidos. Cuanto mas memoria hago mas me afirmo en que lo he oido muchas veces.

ABATE. Lo creeis así?

PRINCESA. A no dudarlo. En que sitios? Esto es lo que no puedo decir. Habia pensado en la duquesa de Mirepoix; he corrido esta mañana á su casa y nada... He ido á otras muchas partes...

ABATE. Esperad! Habeis visto á la duquesa de Aumont?

PRINCESA. No, y por qué?

ABATE, Una inspiracion... una idea!

PRINCESA. En efecto... el interes que, apesar suyo, parecia tomar ayer por el conde de Saxe... Todos esos detalles secretos que de él sabia y que decia tener de Florestan de Belle-Isle...

ABATE (*riendo.*) Su primo...

PRINCESA. Con que creeis en los primos?

ABATE. Nada ménos que eso. Se les toma generalmente como un abrigo, contra la tormenta.

ESCENA VII.

LOS PRECEDENTES, UN CRIADO, *despues* ATHENAIS.

CRIADO (*anunciando.*) La señora duquesa de Aumont!

PRINCESA (*bajo al abate.*) El destino nos la envia! (*Yendo a su encuentro.*) Sois vos, linda amiga... Ahora mismo estábamos hablando de vos, y tal vez íbamos á decir algo malo....

ATHENAIS (*sonriendo.*) Sí?

ABATE (*bajo á la princesa.*) Es la misma voz?

PRINCESA. (*Idem.*) No se puede juzgar por una sola palabra.... hacedla hablar y yo veré.

ABATE. (*Dejando á la princesa y pasando á la derecha cerca de Athenais.*) La señora duquesa deseará mucho oir á la señorita Lecouvreur?...

ATHENAIS. Oh! mucho.

ABATE. Es un talento.... un talento...

ATHENAIS. Grande.

ABATE. Mientras que el de la Duclós....

ATHENAIS. Nulo.

PRINCESA (*aparte.*) Me parece que no obtendremos una frase entera. (*Alto.*) Empiezo á ser de vuestra opinion, duquesa. Para apreciar bien el encanto de la señorita Lecouvreur y lo natural de su diccion, es preciso haber ensayado por uno mismo algunas líneas en escena... Mirad, nosotros debemos, en la próxima semana, decir algunos proverbios en casa del señor duque de Noailles... yo hago un papel....

ATHENAIS. Debeis hacer muy bien la comedia, princesa....

PRINCESA. Ah, no!... todo me estorba!... Estaba repitiendo allá con el abate cuando vinisteis....

ATHENAIS. A incomodar?

ABATE (*vivamente.*) Nada de eso.

ATHENAIS. Continuad... Ni una palabra mas digo.

ABATE. (*aparte.*) Soberbio!

PRINCESA. Tengo en mi primera escena un

frase, la mas fácil que puede recitarse, y que, sin embargo, no digo bien.

Athenais Veamos.

Princesa. «No temais nada. Vuestro secreto «me ha sido confiado por uno que me lo dice todo!»

Athenais. Eso es bien fácil.

Princesa. Si, pero quisiera oíroslo pronunciar á vos misma.

Athenais. A mí?

Princesa. Cómo lo diriais?

Athenais (*riendo.*) Yo no lo diria. (*Los deja y pasa á la izquierda del teatro.*)

Princesa (*bajo al abate.*) Elude la cuestion.

Abate. (*Idem.*) Ella es!

Princesa (*saliendo al encuentro de la marquesa, de la baronesa y de las damas que entran por el fondo.*) Buenos dias, idolatradas mias.

ESCENA VIII.

Mientras que las damas entran por el fondo, muchos caballeros salen de las habitaciones de la derecha, con EL PRÍNCIPE, LA MARQUESA, LA PRINCESA, LA BARONESA, EL ABATE Y ATHENAIS. *Las otras damas que han entrado por el fondo se sientan en los sillones de la izquierda y los caballeros que han entrado con el príncipe se quedan de pié delante de ellas.*)

Príncipe (*á la derecha.*) Sí, señores, la noticia es auténtica.... (*Saludando á las damas.*) y puedo aseguraros que en este momento está libre... completamente libre...

Athenais (*colocada al estremo derecho.*) Quien?

Príncipe. El conde de Saxe.

Princípe (*aparte.*) Mauricio! cielos!

Marquesa. Sabeis tambien la noticia?... Qué desgracia!... cree esta sola!...

Baronesa. En efecto... esta mañana corrió el rumor de que el futuro soberano de Curlandia estaba preso por una suma muy considerable... no es esto verdad?

Marquesa. Ah! sí.

Atenais. Y como se ha librado?

Baronesa. Una novela.... un rapto como le sucede comunmente.

Marquesa. Una aventura la mas vulgar y de mal género... Han pagado sus deudas!

Baronesa. Marquesa, y no hallais esto estraordinario?

Princesa. Pero quien ha pagado las deudas?

Marquesa. Preguntadlo al señor príncipe, porque para mí, la historia se detiene en este punto... no me han dicho mas.

Príncipe, (*Gravemente.*) Y yo, señoras...

Todos. Qué? qué?

Príncipe. (*Id.*) Nada he podido saber hasta ahora... lo que prueba...

Abate. Que todo es falso. No saberlo yo?.. Imposible!

Marquesa. Yo lo sé por una íntima amiga del conde de Saxe!

Príncipe. Y yo lo sé por el mismo Florestan que ha visto á Mauricio, y con tal particularidad que él ha ido de su parte á desafiar al conde de Kalkreutz.

(*Al nombre de Florestan, Athenais hace un movimiento que la princesa nota.*)

Abate. El que ha entregado su crédito al embajador moscovita?

Príncipe. Precisamente.

Athenais. Accion infame é indigna de un gentilhombre.

Príncipe. Y como el conde le ha pedido satisfaccion... han debido batirse.

Princesa. Y se sabe donde es el combate?

Príncipe. Aun no. Y el pobre Mauricio que debia venirnos á ver esta noche...

Athenais. No temais nada... él vendrá!

Principe. (*Observándola con celos.*) Lo creeis así, señora?...

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES, UN CRIADO, *despues* ADRIANA Y MICHONNET.

Criado (*anunciando.*) La señorita Lecouvreur y el señor Michonnet, de la Comedia Francesa!

Abate. Al fin viene! (*Todos salen á recibir á Adriana.*)

Marquesa. (*Que se queda con la baronesa en primer término á la derecha.*) Parece que esta noche tendrémos la trajedia.

Baronesa. Y la comedia.

Marquesa. El príncipe la ama mucho.

Baronesa. Y la princesa tambien.

Príncipe. (*Viniendo á la escena y trayendo de la mano á Adriana.*) Cuanto os agradezco, señorita, el honor que habeis querido hacernos á la señora de Bouillon y á mí!

Athenais. (*A la princesa.*) Dignaos, prince-

sa, presentarme á esta señorita. Hace mucho tiempo que la admiro de lejos y que ardo en deseos de decírselo.

PRINCESA. (*Presentando á la duquesa.*) Señorita... la señora duquesa de Aumont...

(*La princesa hace pasar á Adriana cerca de Athenais, de la marquesa y de la baronesa, que la rodean; el príncipe y el abate se acercan á ellas. Michonnet está siempre casi solo en el estremo derecho, mientras que la princesa viene á la izquierda al borde de la escena y delante de las damas que están sentadas.*)

ADRIANA. En verdad, señoras, que estoy turbada con tantos favores.

MICHONNET. (*Aparte.*) No es mas que justicia. Á ver si no vale tanto, cuando menos, que todas esas damas encopetadas!

ADRIANA. Habeis querido vos y las nobles damas que se dignan acojerme...

PRINCESA. (*Como herida por su voz y escuchando.*) Cielos!

ADRIANA. Dar á la humilde artista la ocasion de estudiar este tono esquisito, estas maneras elegantes que vosotras solas poseeis...

PRINCESA. (*Idem.*) Qué oigo?... esta voz!

ADRIANA. Ah! procuraré recordar cuanto aquí vea....

PRINCESA. (*Ap.*) No... no es posible!.. es un sueño! es mi imajinacion! (*Athenais y las otras damas han estrechado á Adriana y la han hecho sentar junto á ellas, hablándola en voz baja mientras que el príncipe y los otros caballeros rodean su sillon. Sonriendo con ironía.*) Qué idea! Que este rival á quien prefiere sea una mujer de teatro... una comedianta... y por qué no? No tienen ellas un encanto, un prestigio que no pertenece mas que á ellas, el talento y la gloria que las ensalzan y se reunen á la belleza? (*Mirando á Adriana á quien todos rodean.*) En este momento mismo no la admiran todos? no la adoran? Por qué razon él no ha de haber hecho como ellos? Ah! esta duda es insoportable... y quiero á todo trance confirmar ó destruir mis suposiciones. (*Volviéndose hácia el príncipe que acaba de dejar el sillon de Adriana y se ha acercado á ella.*) Qué esto? No empezamos?

PRÍNCIPE. Es preciso esperar al conde de Saxe, porque se asegura que vendrá.

PRINCESA. (*mirando de lado á Adriana.*) Creo que nos regocijamos con una vana esperanza, porque no vendrá. (*Aparte.*) Ha temblado, y escucha.

PRÍNCIPE. Qué es lo que os lo hace creer? Quien os lo ha dicho, porque él está libre... libre por las manos del amor.

PRINCESA (*aparte observando á Adriana.*) Tiembla aun! Será ella la que le ha librado? (*alto.*) No he querido hasta ahora turbar vuestras esperanzas, ni entristecer á estas damas, pero sabed que se ha batido.

ADRIANA (*aparte.*) Se ha batido!

PRINCESA (*aparte.*) Se acerca! (*Alto.*) Y el abate, que lo sabe todo, es quien me lo ha dicho... añadiendo que el conde estaba herido peligrosamente.

ABATE. (*asombrado.*) Yo!

PRINCIPE. (*bajo al abate.*) Callad. (*Dando un grito y corriendo cerca de Adriana que acaba de caer desvanecida en un sillon.*) La señorita de Lecouvreur está mala!

MICHONNET. (*Precipitándose hácia ella.*) Adriana!

BARONESA y MARQUESA (*pasando detras del sillon de Adriana.*) Ah! Dios mio!!

ADRIANA (*volviendo en sí.*) No es nada... el brillo de las luces... el calor del salon... (*á la Princesa que le hace aspirar un pomito.*) Gracias, señora... cuantas bondades! (*encontrando sus miradas.*) Qué mirada!

CRIADO. (*anunciando.*) El señor conde de Saxe. (*Todos lanzan un grito de sorpresa; las damas dejan el sillon de Adriana y van á recibir al conde.*)

ADRIANA (*haciendo un gesto de alegría.*) Ah! (*Quiere levantarse hácia él. Michonnet la retiene por la mano; la princesa y Adriana permanecen un momento con los ojos fijos la una en la otra.*)

MICHONNET. (*en voz baja.*) Cuidado!... la alegría te venderia mas que el dolor. (*Los caballeros y las damas vuelven con Mauricio.*)

PRÍNCIPE (*á Mauricio.*) Y nos decia ahora el abate que estabais herido?

ABATE. Permitidme... reclamo...

MAURICIO. Bah! Despues de Carlos XII no sabe batirse la Suecia.

PRÍNCIPE. (*riendo.*) Con que el conde Kalkreutz...

MAURICIO. Desarmado al segundo pase. (*El príncipe, el abate y Athenais, se alejan á hablar con las otras damas y caballeros. Mauricio se encuentra en primer término cerca de la princesa, y la dice á media voz sin mirarla.*) Deciais verdad, señora, al decir que me volveriais á atraer.

Princesa. (*con alegria.*) Cielos!

Mauricio. (*id.*) Queria partir sin veros, pero despues del favor que me habeis hecho, favor que no obstante no acepto...

Adriana (*á la derecha y á algunos pasos de ellos siguiéndolos con los ojos.*) La habla bajo! Si será esta gran señora... Si será ella...

Princesa (*continuando la conversacion con Mauricio.*) Qué quereis decir?

Mauricio (*siempre bajo.*) Es absolutamente preciso que yo os hable.

Príncesa (*id.*) Esta noche... cuando todos se hayan ido.

Mauricio (*id.*) Bien. (*La princesa se aleja hácia la izquierda del espectador; Mauricio se vuelve y ve á la derecha á Adriana, á quien saluda profundamente.*) Señorita Lecouvreur! (*Da algunos pasos hácia ella: en este momento el príncipe que se habia alejado, vuelve y coje á Mauricio del brazo cuando se acerca á Adriana.*)

Príncipe. A propósito de la Suecia, tengo, mi querido conde, que pediros... (*Se aleja con él hablando y los dos desaparecen por unos momentos en los salones contiguos. Durante esto la marquesa y la baronesa se han acercado á Adriana, y mientras los movimientos de la escena precedente, Michonnet, que estaba al estremo derecho, se ha alejado y permanece algun tiempo en el fondo; despues vuelve al estremo izquierdo.*)

Abate. (*A media voz á la princesa.*) Os suplico que me digais por qué hace poco me acusasteis de...

Princesa (*en voz alta.*) Por que? porque nunca sabeis nada. (*Volviéndose riendo hácia las damas que están á la izquierda.*) Imaginaos, señoras... (*El abate deja la derecha de la princesa, se aleja y va á colocarse entre las dos damas como para justificarse con ellas.*)

Princesa (*continuando su frase*). Imaginaos que el pobre abate corre en vano desde ayer para descubrir un secreto. Una bella desconocida á quien adora el conde de Saxe. Pero creo que... (*volviendose hácia Adriana*) la señorita de Lecouvreur podria tal vez esclarecernos sobre este misterio.

Adriana. Yo, señora!

Princesa. Sin duda... Se asegura en el mundo que el objeto de este amor es una persoua del teatro.

Abate. Dejad... ahora creo...

Adriana. Pues es estraño! En el teatro se asegura que esta dueña en el nombre es una gran dama.

Abate (*mirando á Athenais*). Lo creo mucho mejor.

Princesa. Mi crónica habla tambien de un cierto encuentro nocturno.

Adriana. Y la mia de una visita en una casa pequeña.

Athenais. Eso es muy interesante.

Princesa. Se decia que la comedianta habia sido sorprendida por una rival celosa.

Adriana. Se afirmaba que la gran dama habia sido cojida por un marido indiscreto.

Athenais. Pareceis las dos muy instruidas.

Abate. Mas que yo seguramente.

Atenais. Y quien nos dará las pruebas?

Princesa. La mia es un ramillete que la bella dejó entre las manos de mi vencedor... un ramillete de rosas prendido por un lazo de seda y oro.

Adriana (*aparte*). Mi ramillete!

Athenais (*á Adriana*). Y vuestra prueba, señorita?

Adriana. La mia es... que la gran dama dejó caer en su huida del jardin... un brazalete de diamantes.

Princesa. (*aparte*). Mi brazalete!

Abate. Un cuento de las Mil y una noches!

Adriana. No, señor abate, una realidad... porque ese brazalete me ha sido entregado... y... vedlo aquí.

Abate (*tomando el brazalete y mostrándolo á la marquesa y á la baronesa entre las cuales está colocado*) Soberbio! Ved, ved, señoras.

Princesa (*echando una mirada sobre el brazalete dice friamente.*) Admirable! Está trabajado con mucho arte! (*Adelanta la mano para cojerlo, pero el príncipe, que hace un instante ha vuelto del salon con Mauricio, se ha acercado al grupo y se ha colocado entre la princesa y la marquesa. La princesa se aleja y se acerca á Athenais que venia tambien á mirar el brazalete.*)

Príncipe. Qué es eso? Qué admirais tanto?

Abate. Este brazalete.

Príncipe. El brazalete de mi mujer!

Todos (*con un acento diferente*). El brazalete de su mujer!

Principe (*alejándose y enseñando á todos el brazalete con gran satisfaccion*). Es de muy buen gusto, no es verdad?

Adriana. (*Aparte.*) Era ella!

(*Durante el desórden producido por este in*

cidente. Athenais, la princesa, el príncipe y las otras damas se han alejado. Adriana, que estaba al estremo derecho, atraviesa la escena con agitacion y va á colocarse á la izquierda cerca de Michonnet.)

PRINCESA. (*En medio del teatro y poniéndose el brazalete que su marido acababa de darla.*) Y bien, ahora que el señor conde de Saxe es de los nuestros, si la señorita de Lecouvreur fuese tan buena que nos dijese algunos versos...

ADRIANA. (*Fuera de sí.*) Versos.... yo..... en este momento! (*Las damas que estaban sentadas á la izquierda se levantan y se dirijen hácia la derecha del salon. Aparte.*) Ah! es demasiada impudencia.

MICHONNET. (*A la izquierda junto á ella.*) Cálmate y estudia. Hay en el mundo comediantes mas diestros que nosotros.

(*Las damas y caballeros se han colocado á la derecha delante de los dos órdenes de sillones que guarnecen este lado del salon.*)

MAURICIO. (*Que ha venido al primer término.*) Qué, señorita... os dignareis...

ADRIANA. (*Con frialdad.*) Sí, señor conde.

PRINCESA. (*Con aire gracioso.*) Qué felicidad! Sentémonos, señoras... (*A Mauricio.*) Señor conde, venid junto á mí.

ADRIANA. (*Aparte.*) Verlos allí, ante mis ojos los dos juntos.... como para desafiarme! Dios mio, dadme valor para contenerme.

PRÍNCIPE. Qué vais á recitarnos?

ATHENAIS. El *sueño de Paulina*.

MARQUESA. *Hermidñe.*

BARONESA. Ó Camila de los *Horacios.*

PRINCESA. (*Con ironía.*) Ó mejor el monólogo de *Adriana abandonada.*

ADRIANA. (*Aparte conteniéndose apenas.*) Ah! esto es demasiado.

ATHENAIS. (*Que se ha sentado á la derecha de la princesa, grita.*) No, no, *Fedra*, que tan bien habeis ejecutado ántes de ayer.

ADRIANA. (*Vivamente.*) Sí, sí, es mejor.

TODOS. Escuchemos.

(*Todos se sientan. Michonnet sentado á la izquierda ha sacado muchos papeles de su bolsillo y escoje uno como para apuntar. Adriana está sola de pie en medio del teatro.*)

ADRIANA. (*Recitando con una agitacion y una fiebre siempre en aumento, los ojos fijos en la princesa que se apoya muchas veces en la espalda de Mauricio y le habla bajo con afectacion.*)

...Oh! qué acabo de hacer, Dios de los cielos?
va á aparecer mi esposo con su hijo,
y ese testigo de mi llama adúltera
verá el dolor con que á su padre miro!
De ayes que nunca oyó presa es el pecho....
(*Mirando á Mauricio.*)
Lágrimas arrojando que él inícuo
Rechaza con desden.... y que me abrasan.

(*Mirando de nuevo á Mauricio que acaba de alzar el abanico que la princesa habrá dejado caer y que le ha devuelto con galantería.*)

En vano callarás. Sé tus desvíos.
Sé tus perfidías todas. Oye, Enone.

(*Fuera de sí y adelantándose á la princesa.*
No soy de esas mujeres de alto brillo
cuyo lema es la audacia, y la impudencia,
que gustando del crímen los hechizos,
en afrentosa paz, la frente adquieren
en que huella jamás el rubor hizo.

(*Ha continuado avanzando hácia la princesa á quien designa con el dedo y queda algun tiempo en esta actitud, miéntras que las damas y caballeros que han seguido todos sus movimientos se levantan como asombrados de esta escena.*)

PRÍNCIPE. (*Con calma.*) Bravo! bravo! admirable!

TODOS. Admirable!

MICHONNET. (*Bajo á Adriana.*) Desgraciada, qué has hecho?

ADRIANA. Vengarme!

PRINCESA. (*Fuera de sí.*) Tal afrenta!... Mi venganza será cruel!

ADRIANA. (*Al príncipe que la felicita.*) Estoy tan fatigada que os pediria permiso para retirarme...

PRINCESA. (*Bajo á Mauricio que da un paso hácia Adriana.*) Quedaos!

PRÍNCIPE. (*A Adriana.*) Apesar del placer que sentimos en veros... no osarémos insistir... (*Alejándose y hablando á los criados que están en el fondo.*) El carruaje de la señorita de Lecouvreur...

(*Miéntras que el príncipe se ha alejado, la princesa da algunos pasos hácia la derecha y Mauricio se acerca á Adriana que está á este lado.*)

ADRIANA. (*En voz baja.*) Seguidme.

MAURICIO. (*Idem.*) Ya sabeis el porqué..... pero es imposible esta noche.

ADRIANA. Basta.

(*En este momento el príncipe que ha vuelto al primer término ofrece su brazo á Adriana,*

que se aleja con él hácia el fondo. Los hombres agrupados en la puerta á la izquierda y las damas de pié á la derecha, la saludan. Adriana echa una mirada á Mauricio con reproche y dolor y se aleja mientras que la princesa tomando el brazo de Mauricio la mira salir con aire amenazador. Cae el telon.)

ACTO QUINTO.

Habitacion de Adriana; á la izquierda una chimenea, un sillon y una mesa: puerta al fondo y dos laterales; sillones al fondo y á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MICHONNET *á la puerta del fondo hablando á una doncella, despues* ADRIANA *saliendo por la puerta izquierda.*

MICHONNET. Ya sé que su puerta está cerrada y que son las once; pero si no está aun desnuda la direis que soy yo, Michonnet.

ADRIANA. (*viendole y corriendo hácia él.*) Ah! os esperaba.

MICHONNET. (*á la doncella, que se retira.*) Lo veis ahora?

ADRIANA. Sufria tanto!

MICHONNET. Y yo tambien. No podia retirarme sin saber como te hallabas... me hubiera sido imposible el dormir...

ADRIANA. Desde que estais aquí... me siento mejor.

MICHONNET. Y yo tambien. Despues que te acompañé volví al teatro de donde vengo.

ADRIANA. Se ha concluido la funcion?

MICHONNET. Todavía durará una hora.

ADRIANA. Tanto mejor. Estoy tan mala que quisiera decir al director que me será imposible trabajar mañana.

MICHONNET. Yo se lo diré... yo lo arreglaré todo y volveré á decirte el resultado.

ADRIANA. Cuanto trabajo os doy!

MICHONNET. Vamos!... á mí, que vivo en tu casa!... No es eso lo que mas me inquieta.

ADRIANA. Pues qué?

MICHONNET. La escena de esta noche en la casa de aquella gran señora. Crees tú que, escepto su marido, no han comprendido todos la alusion, empezando por ella?

ADRIANA. Ah! lo creo. La he herido de muerte, no es verdad? Qué alegría! Es el solo momento de felicidad que he esperimentado despues de tantos sufrimientos! Á cada palabra de los últimos versos me parecia hundirle un un puñal en el corazon. Y despues, visteis el terror en todos los rostros? Comprendisteis el silencio? Visteis á ella misma, á despecho de su audacia, palidecer bajo mis miradas? Ah! Marqué de un modo admirable:

. . . . . La frente adquieren
En que huella jamás el rubor hizo.

MICHONNET. Pues eso es justamente lo que me espanta... Era muy bueno, muy en cuerda... pero demasiado. Esas grandes señoras, tan bellas y tan graciosas con sus guirnaldas de flores, y sus trajes de gasa, son muy osadas y todo las es permitido... á ella sobre todo... á quien justamente propuse ayer representar el papel de Cleopatra, porque reune todas las cualidades del empleo: ella no retrocederá ante ningun medio para vengarse de una afrenta, ó librarse de una rival.

ADRIANA. Eh! que me importa? Qué mal puede hacerme que iguale á los dolores encerrados en este pensamiento... en esta palabra: Amada: ella es amada? Esa herida que le he hecho, él se la curará con sus palabras de amor. Esas lágrimas, si ella las vierte, él las enjugará. Y ahora mismo... ahora que mi corazon se parte..... ella es feliz.... ella está junto á él... No sabeis como le supliqué en voz baja que me siguiese mientras que ella le ordenaba que no la dejase?

MICHONNET. Y qué?

ADRIANA. El se quedó: se quedó con ella. Ah! esto es demasiado. No puedo resistir mas. (*Dando un paso para salir.*)

MICHONNET. A donde vas?

ADRIANA. A arrojarme entre ellos, á herirles, y despues... que hagan de mí lo que quieran.

MICHONNET. Y piensas?...

ADRIANA (*volviendo á la escena y arrojándose en un sillon de la derecha.*) Mejor es morir aquí de celos y de desesperacion... morir, sí, porque conozco que voy á morir.

Michonnet. No, no. Esa es una fiebre que no nos deja, un dolor agudo y eterno... sufre, es uno muy desgraciado... pero no muere. Ya ves como yo existo.

Adriana (*mirándole con asombro.*) Vos!

Michonnet. Ah! esto te asombra, no es verdad? Tú no puedes comprender que bajo este traje rudo haya un corazon que sufre como el tuyo.... que ama... que vierte sangre como el tuyo...

Adriana. Qué! vos habeis esperimentado estos tormentos?

Michonnet. Sí... otras veces.... hace mucho tiempo.... Créeme.... se acostumbra uno á todo... hasta á ser desgraciado!

Adriana. Ah! yo imitaré ese valor que no creia en vos... Triunfaré de una pasion insensata de que ahora me avergüenzo!

Michonnet. (*Con alegría*) Es cierto lo que dices?

Adriana. Ya veis que hablo de él sin cólera y sin ódio... que el recuerdo de sus ultrajes me deja en calma y tranquila.... que hasta su mismo nombre no me inmuta.

(*Adriana atraviesa el teatro y va á colocarse junto al sillon de la izquierda, entre la chimenea y la mesa. La puerta del fondo se abre.*)

ESCENA II.

ADRIANA, LA DONCELLA, MICHONNET.

Doncella. Una cajita que han traido para la señora.

Adriana. Quien la ha traido?

Doncella. Un criado sin librea que ha dicho solamente: De parte del señor conde de Saxe.

Adriana. (*Lanzando un grito.*) De él! (*Arrebatando la caja á la doncella.*) Dejadnos.... Dejadnos... (*La doncella sale, y Adriana pone la caja sobre la mesa y se sienta temblorosa.*) Ah! Dios mio! Que querrá?.. mi mano tiembla... y no puede abrir...

Michonnet. (*Aparte.*) Y creia que ya no le amaba!

Adriana. (*Vivamente.*) Veamos! veamos! (*Lanzando un grito de dolor.*) Ah!

Michonnet. (*Vivamente.*) Qué es eso?

Adriana. Al abrir esta caja he esperimentado una sensacion dolorosa... un soplo glacial que recorria mis sentidos.... era como un presagio del golpe que me esperaba!

Michonnet. Pues qué contiene?

Adriana. Mi ramillete! (*Cojiéndolo.*) Le reconozco..... el que yo tenia en la mano ayer cuando él vino! Pedido por él... dado por mí como prenda de amor... Podia muy bien desdeñarlo, olvidarlo, hacerlo pedazos!.... pero devolvérmelo... espresamente! unir la afrenta al desprecio!...

Michonnet. Esa no es inspiracion suya, sinó de la rival que le habrá obligado!

Adriana. (*Levantándose con indignacion.*) Y debia obedecerla? Por esclavo que sea no debia revelarse á la sola idea de insultar á la que amó? (*Cayendo en el sillon que está junto á la chimenea y teniendo en la mano el ramillete que mira en silencio unos momentos.*) Flores de un dia, ayer tan brillantes, hoy tan mustias, vosotras habeis durado mas tiempo que sus promesas! Pobres flores recibidas por él con tanta embriaguez y alegría, vosotras no habeis podido permanecer mas sobre el corazon en que él os habia colocado y del que otra me ha arrojado! desterradas y desdeñadas como yo, en vano busco en vuestras hojas la huella de los besos que él os imprimia!...que este sea el último que recibais, el de un adiós eterno! (*Lleva con fuerza el ramillete á sus lábios.*) Sí... sí... me parece que es el de la muerte! Y ahora... que nada reste ni de vosotras... ni de mi amor!...

(*Arroja el ramillete á la chimenea.*)

Michonnet. Adriana! Adriana!

Adriana. (*Levantándose y apoyándose en el mármol de la chimenea.*) No temais nada! (*Llevando la mano á su corazon.*) Esto va mejor! (*Mirando á la chimenea.*) Ahora soy fuerte... no pienso mas en él!

ESCENA III.

ADRIANA, MAURICIO *precipitándose por la puerta del fondo*, MICHONNET.

Mauricio. (*Desde fuera.*) Os digo que para mí está visible! (*Corriendo á Adriana*) Adriana!!!

Adriana (*Arrojándose involuntariamente en sus brazos.*) Mauricio!!! (*Queriendo desprenderse de sus brazos.*) Ah! qué he hecho? Dejadme! dejadme!

Mauricio. No, vengo á arrojarme á tus piés! vengo á implorar mi perdon! Si no te seguí cuando me lo ordenaste era porque me retenia

el deber, el honor.... un beneficio cuyo peso me abrumaba... y no queria, al menos que concluyese el dia sin decir á la princesa: «No puedo aceptar vuestro oro, porque no os amo, porque nunca os he amado, porque mi corazon es de otra...» Pero juzga de mi sorpresa... á las primeras palabras que le dirijo... ella me grita: «Lo sé todo! lo sé todo!!!» Temblorosa, loca... ella que no tembló nunca.... Cae á mis piés y con lágrimas finjidas ó verdaderas, me confiesa que el amor y los celos la han estraviado, que ella sola es la causa de mi prision!... Ella se atreve á confesármelo!... á mi que creia deberle mi libertad!

Adriana. Cielos!

Mauricio (*continuando con calor.*) A mí! avergonzado y desesperado de sus beneficios, venia á implorar solamente algunos dias para desquitarme!... y estaba libre... libre para despreciarla, para odiarla, para abandonarla! libre para correr frente á tí y arrodillarme á tus piés!... á tí mi protectora, á tí mi ánjel bueno!... Ah!... (*Cayendo á sus pies.*) No me rechaces!...

Adriana. Será preciso creerte?

Mauricio. Por el cielo, por mi honor... te he dicho la verdad! por difícil que sea esplicarlo! porque arrojado de la altura de mis esperanzas, detenido, arrojado en un calabozo, ignoro aun qué mano me ha librado, y en vano he buscado el descubrir por quien me ha sido devuelta mi libertad, mi espada, y acaso un glorioso porvenir. Puedes ayudarme á adivinarlo?

Adriana (*bajando los ojos.*) No sé... no puedo decir...

Michonnet (*que durante el precedente parlamento se ha alejado, se coloca vivamente entre ambos.*) Es ella! ella misma!

Adriana (*vivamente.*) Callaos! callaos!

Michonnet (*con calor.*) Ella que he enajenado por vos, su fortuna, sus diamantes, todo lo que tenia... y mas aun.

Adriana. Eso no es verdad.

Michonnet (*lo mismo, con fuerza.*) Es verdad. Y si es preciso dar las pruebas, informaos de lo que ha empeñado,.. empeñado á.... (*Conteniéndose.*) á uno á quien no conozco, pero creedme, creedme á mí, que no quiero mas que su reposo, su felicidad!... á mí, que la amo como un padre. (*Vivamente.*) Oh! sí, como un padre!

Adriana. Llorais?

Michonnet. De contento, de emocion.... adiós! Ya sabes que me esperan en el teatro, y debo estar allí antes de la conclusion.. adiós, adiós. (*Se precipita hácia la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

ADRIANA, MAURICIO.

Mauricio. Con que, Adriana, eres tú?...

Adriana (*señalando á Michonnet que acaba de salir.*) Y él, mi mejor amigo, él que ha venido en mi socorro... pero no hablemos mas de esto... tú has aceptado...

Mauricio. Con la condicion de que á tu vez no rehusarás nada de mí. Ignoro el porvenir que me está reservado, ignoro si debo, en el campo de batalla, ganar ó perder la corona ducal que los estados de Curlandia me han declarado: pero, vencedor, juro partir contigo el ducado que me ayudas á conquistar, darte el nombre que me ayudas á inmortalizar.

Adriana. Yo! yo tú mujer!

Mauricio. Tú, reina por el corazon y digna de mandar á todos. Quien ha engrandecido mi intelijencia? tú. Quien ha purificado mis sentimientos? tú. Quien ha creado en mi alma el genio de los grandes hombres, de quienes tú eres la intérprete? tú. Pero... Dios mio! Palideces!

Adriana. No temas nada. Tanta felicidad sucediendo á tanta desesperacion habrá debilitado mis fuerzas.

Mauricio (*ayudándola á sentarse en el canapé.*) Tú vacilas!

Adriana. En efecto, una turbacion estraña, un dolor sordo y desconocido se apodera de mí... hace unos momentos... desde que llevé á mis lábios ese ramillete.

Mauricio. Cual?

Adriana. Ingrato! Yo lo tomaba por una despedida, y era un mensaje de vuelta.

Mauricio. Qué quieres decir?

Adriana. Esas flores... enviadas por tí en esa caja...

Mauricio (*pasando junto á la mesa.*) Yo! yo no te he enviado nada: ese ramillete..., en donde está?

Adriana. Quemado: Creí que á los dos nos habias despreciado... y él, como yo, no podíamos vivir mas.

Mauricio (*con ternura*) Adriana! Pero tu mano tiembla... tú sufres mucho!

Adriana. No... no... ahora... (*señalando á su corazon.*) No está el dolor aquí... (*llevando su mano á la cabeza.*) Sinó aquí... Esto es singular... maravilloso... mil objetos diversos y fantásticos pasan ante mi vista... se mudan confusamente y sin órden... (*á Mauricio.*) En donde estamos? Qué es lo que yo te decia? No lo sé... Me parece que mi imaginacion se estravía... y que mi razon, que procuro coordinar, va á abandonarme... (*vivamente.*) No lo veo mas... y en perdiéndole, perderia mi felicidad... Oh! no... no... Acaban de abrir y el teatro está ya lleno! Comprendo su curiosidad y su impaciencia, se les promete despues de mucho tiempo la *Psyché* del gran Corneille!... Oh! sí, hace mucho tiempo... despues de los primeros dias en que ví á Mauricio... No querian desenterrar la obra... Es demasiado vieja, decian,... pero yo... yo tenia... yo abrigaba una idea... Mauricio aun no me habia dicho: «Os amo!» Ni yo tampoco se lo habia dicho.. aun no me habia atrevido... y hay allí ciertos versos que seria muy feliz dirijirle á él, á él, ante todo el mundo sin que nadie lo dude...

Mauricio. Amiga mia, idolatrada mia, vuelve en tí.

Adriana. Cállate ahora...! Es preciso que salga yo á la escena... Oh! qué numerosa, qué brillante reunion! Cómo todas las miradas vueltas hácia mí siguen ávidamente cada uno de mis movimientos!... Ah! hacen muy bien en admirarme así!... Oh!... él está en su palco... él es!... se sonrie mirándome!... (*murmurando entre dientes.*) Buenos dias, Mauricio!... Buenos dias!...

Mauricio (*tomándola la mano.*) Adriana! Adriana! No me vé... no me oye!... Dios mio, su frialdad me hiela! qué debo hacer? (*agitando la campanilla que está sobre la mesa y aparece la doncella.*) Vuestra señora está en peligro!... corred!... socorros!... Yo, yo no la dejo... (*la doncella sale.*) Mi presencia y mis cuidados la volverán acaso la calma... Escúchame, Adriana, escúchame por piedad!

Adriana (*con estravío.*) Mira!... mira ahora!... Quién entra en ese palco?... Quien se sienta junta á él?... La reconozco aunque oculta el rostro!... es ella! él la habla!... (*con desesperacion.*) Mauricio!... No me mira mas!... Mauricio!...

Mauricio. Está junto á tí.

Adriana, (*sin oirle.*) Ah! sus ojos se encuentran, sus manos se oprimen! Oye, oye! Ella, le dice: «Quedaos.» Y yo..... él me ol vida, él me rechaza. no ve que muero!

Mauricio. Adriana, por piedad!

Adriana (*con furor.*) Piedad!

Mauricio. Mi voz no tiene ya poder sobre tu corazon?

Adriana. Qué me quereis?

Mauricio. Que me escuches un solo instante! que me mires... soy yo... Mauricio.

Adriana (*mirándole con estravío.*) Mauricio! no..... está junto á ella..... me olvida! Vete, vete. (*Dá unos pasos y de repente lanza un grito al reconocer á Mauricio.*) Ah! Mauricio!... (*se arroja en sus brazos.*)

Mauricio. Dios mio!... venid en mi ayuda!... Y ningun socorro..... ni un amigo!... (*viendo á Michonnet.*) Ah! me engañaba!... Aqui hay uno.

ESCENA V.

MAURICIO, ADRIANA, MICHONNET.

Michonnet (*entrando vivamente.*) Es verdad lo que me dicen? Adriana está en peligro?

Mauricio. Adriana se muere.

Michonnet. (*acercando el sillon de la derecha, que coloca en medio del teatro, y sobre el cual Mauricio pone á Adriana desmayada.*) No..... no.... ella respira aun. Aun no se ha perdido toda esperanza.

Mauricio (*acercándose al otro lado del sillon.*) Sus ojos se abren.

Adriana. Ah! cuantos dolores!... Quien está junto á mí? (*con alegría.*) Mauricio! (*volviéndose y viendo á Michonnet.*) Y vos tambien!... desde que empecé á sufrir, estaréis á mi lado!... Ya no es mi cabeza, es el pecho el que se abrasa... Tengo en él como un brasero... como un fuego devorante que me consume...

Michonnet (*dirijiéndose á Mauricio.*) Pero todo me prueba... no veis como yo todas las señales del veneno... de un veneno activo y terrible!

Mauricio. Qué!... podrias suponer!...

Michonnet (*Con furor.*) En el mundo todo lo supongo!... Y esa rival.... esa gran señora!...

Mauricio (*Lanzando un grito de espanto.*) Cállate! cállate!

Adriana. Ah!... el mal se aumenta!... Vosotros que me amais tanto, salvadme, socorredme!... No quiero morir!... Cuando imploré la muerte como un favor era muy desgracia-

da.. pero ahora no quiero morir... Él me ama !.. Me ha nombrado su mujer !...

MICHONNET (*asombrado.*) Su mujer!

ADRIANA. Dios mio ! Salvadme !.... Dejadme vivir... algunos dias mas... algunos dias junto á él... Soy tan jóven, y la vida se presentaba tan bella para mí!...

MAURICIO. Ah! esto es horroroso !

ADRIANA. La vida !... la vida!... Vanos esfuerzos !... Vana súplica !... mis dias están contados... Siento que las fuerzas y le existencia se me escapan. (*A Mauricio.*) No me dejes. Bien pronto mis ojos no te verán mas... bien pronto mi mano no podrá ya estrechar la tuya.

MAURICIO. Adriana, Adriana !...

ADRIANA. Oh, triunfos escénicos! Mi corazon no latirá mas con vuestras ardientes emociones. Y vosotros, largos estudios de un arte que amé tanto, nada restará de vosotros despues de mí. (*Con dolor.*) A nosotros nada nos sobrevive... nada... nada mas que el recuerdo... (*A los que la rodean.*) El vuestro, no es verdad? Adios, Mauricio... adios... mis dos amigos!....

MICHONNET. (*Con desesperacion y cayendo á sus pies.*) Muerta, muerta !....

MAURICIO. Muerta, sí; pero el nombre de Mauricio de Sajonia, no se separará nunca del de Adriana Lecouvreur.

FIN DEL DRAMA.

Obras de que consta la galería dramática:

JOYAS DEL TEATRO.

TÍTULOS.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur. . . .	5
: Al toque de oracion ! .	4
Amarguras de la vida. . .	5
: Carlos V en el monasterio.	1
Cárlos VII entre sus vasallos	5
: Celos, despecho y amor. .	3
Conde, ministro y lacayo. .	4
Corona y tumba.	3
De cocinero á ministro. . .	1
Dieguiyo pata de Anafe. .	1
D. Lope de Vega Carpio. .	3
El caballero de Harmental..	4
: El castellano de Tamarit..	4
El castillo del Diablo. . .	5
El conde de Monte-Cristo, 1.ª parte.	4
El Conde de Monte-Cristo, 2.ª parte.	4
El conde de Monte-Cristo. (refundido en un solo drama)	4
El conde Herman. . . .	5
: El del penacho morado. .	[illegible]
: El heredero de Rusia. .	5
El Hijo del Diablo. . . .	8
El Judío errante.	6
El juego de ajedrez. . .	4

TÍTULOS.	ACTOS.
El Libro Negro.	6
En el dote está el busilis. .	1
: En 1830.	3
Es un loco!...	1
Francisco el inclusero. . .	3
Genio contra el poder. . .	4
Julieta y Romeo.	3
: La condesa de Portugal. .	3
: La duquesa.	8
: La escuela de las familias.	5
: La fe, la esperanza y la caridad.	5
: La juventud del Genio. .	5
La última conquista. . . .	2
Las cuatro barras de sangre.	4
: Las hijas del doctor. . .	2
: Leonardo el peluquero. .	3
: Los borceguíes del rey moro.	4
Los espósitos del puente de Ntra. Señora..	5
: Los estudiantes.	4
Los libertinos de Ginebra. .	9
Los Quid-pro-quos . . .	1

TÍTULOS.	ACTOS
Los siete castillos del diablo, ó los Pecados capitales, (comedia de magia). . .	4
Maria ó la hija de un jornalero.	3
Matilde.	5
: Oh dinero ! dinero ! dinero!	4
: Pobre porfiado saca mendrugo.	2
: Pueblo, nobleza y clase media.	4
Quebrantos de amor.. . .	4
Travesuras de Chalamel. .	3
Un corazon de muger. . .	3
: Un cuarto con dos puertas.	1
: Un poema desgraciado. .	1
Un viernes.	1
Una tempestad casera. . .	1
Vifredo el Velloso. . . .	4
: Y á mí que me cuenta V ?	3

Nota. Las producciones marcadas con dos puntos, no están aun impresas, pero como los originales obran en poder del editor, se van imprimiendo sin interrupcion.

Advertencia del editor á las empresas teatrales.

Los teatros que, sin estar suscritos, pongan en escena cualquiera de las obras de las *Joyas del Teatro*, satisfarán CIEN REALES, ya sea produccion dramática en uno ó mas actos, ya sea orijinal ó traducida.

Se tendrá cuidado de que sean aprobadas por la Junta de censura de los teatros del reino todas las obras que publiquen las JOYAS DEL TEATRO, como lo están las que han salido á luz.

Ningun manuscrito admitirá el editor que no venga franco de porte.

PRECIO.

Las producciones en un acto, en Barcelona. . . .	2 rs.
Fuera de Barcelona.	3 rs.
Las de dos ó mas actos, en Barcelona.	4 rs.
Fuera de Barcelona.	5 rs.